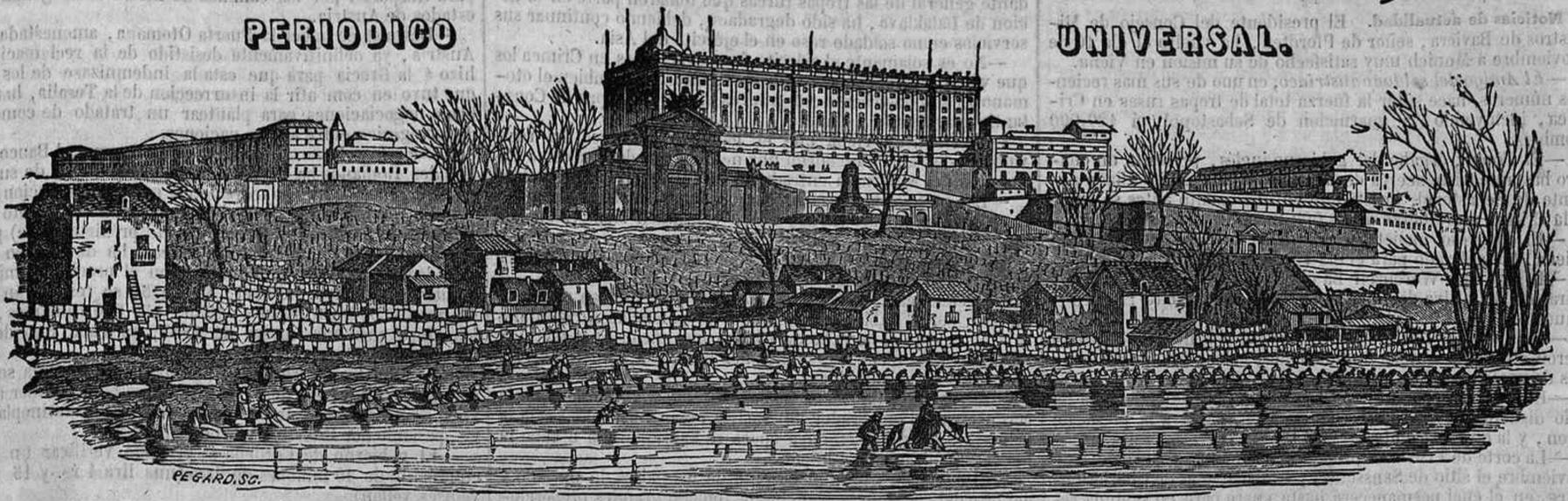


LA ILUSTRACION,

PERIODICO

UNIVERSAL.



MADRID: MES 6 RS.—TRES 16.—SEIS 30.—AÑO 50.
Número suelto 8 rs.

NUM. 301.—LUNES 4 DE DICIEMBRE DE 1854.
MADRID.

PROVINCIAS: MES 8 RS.—TRES 20.—SEIS 40.—AÑO 60.
Ultramar y extranjero: Año 60.

A NUESTROS SUSCRITORES.

Estamos en el caso de anunciar que desde la semana próxima LA ILUSTRACION volverá a aparecer los lunes por la mañana, con la regularidad que interrumpieron los sucesos políticos.

Con el presente número repartimos un prospecto de LA ILUSTRACION para 1855: nuestros lectores saben bien hasta qué punto hemos mejo-

rado este año LA ILUSTRACION, y no habrá uno solo que pueda negar que ningún periódico de cuantos se publican en España, se aproxima siquiera al nuestro, en la variedad y amenidad del texto, ni en la calidad, clase y tamaño de las láminas, solo comparables con las de las mejores publicaciones del extranjero. Esperamos que el año próximo hemos de introducir aun muchas y muy notables mejoras, si nuestros lectores continúan dispensándonos su apoyo; y les rogamos que, para facilitarnos los

medios de realizar nuestros proyectos, recomienden LA ILUSTRACION a sus amigos, si de este favor la consideran digna.

Llamamos también su atención hacia el prospecto del SEMANARIO PINTORESCO ESPAÑOL, periódico de índole totalmente distinta que LA ILUSTRACION, y que debe a su plan constante y a los colaboradores que le honran con sus trabajos, el honor de anunciar el año XIX de su existencia.



Salon de la bolsa de impresores y librerías alemanes en Leipsik, durante la feria de la primavera de 1854.

REVISTA UNIVERSAL.

Noticias de actualidad. El presidente del Consejo de Ministros de Baviera, señor de Pfordten, ha vuelto el día 10 de noviembre á Munich muy satisfecho de su mision en Viena.

—El *Amigo del soldado austriaco*, en uno de sus mas recientes números, hace subir la fuerza total de tropas rusas en Crimea, incluyendo la guarnicion de Sebastopol, á 120,000 hombres.

—El *Times*, órgano del gobierno inglés, presenta un cuadro bastante triste acerca de la situacion del ejército aliado delante de Sebastopol, insistiendo en que cuanto antes se envíe á la Crimea un refuerzo de 10,000 hombres.

—El congreso monetario que debía haberse reunido ya en Viena, fué aplazado para el día 15 de noviembre.

—El príncipe Woronzoff ha obtenido á petición suya la separacion definitiva del mando superior del ejército ruso en el Cáucaso.

—Las cuestiones á favor de las familias que tanto padecieron en Silesia con las inundaciones, habian subido á mediados de noviembre á la cantidad de 417,854 duros.

—El gran campamento de tropas francesas del Mediodía ha sido disuelto, y destinados los cuerpos, parte á la plaza de Lyon, y la otra á Oriente.

—La corte de Prusia se proponia abandonar á mediados de noviembre el sitio de Sanssouci, y trasladarse al de Charlottenburg, en el cual permanecerá hasta enero para en seguida regresar á la capital.

—Continúan los rusos ocupando con respetables fuerzas á Reni, Ismael y Kilia, en Bessarabia; pero el grueso de sus fuerzas le tienen concentrado en el alto Pruth, con el cuartel general de Gortschakoff en Kischineso.

—El estado de fuerza del ejército francés, verificada ya la nueva leva de los 100,000 hombres, subirá en su totalidad á 600,000 plazas. El aumento de 10 batallones nuevos de cazadores de Vincennes sobre los 20 ya existentes anteriormente se ha llevado á debido efecto.

—Del contesto de un artículo que trae el *New-York Herald* relativamente á las conferencias de Ostende, se desprende que los diplomáticos allí reunidos recomiendan á los Estados de la Union la adquisicion de Cuba, aunque á toda costa.

—Parece que por fin ha tenido lugar un acuerdo entre los gabinetes de Viena y Baviera para formular nuevas bases de paz, que concilian á la vez las pretensiones de las potencias occidentales y las de Rusia.

—A consecuencia del temporal deshecho que hace ya en el mar Negro, naufragó completamente una fragata y un navío de tres puentes de la marina egipcia.

—El gran puente permanente que entre Colonia y Dentz se va á establecer sobre el Rhin, tendrá por ambos lados considerables obras de fortificacion, cuyo coste ha sido presupuestado en 300,000 duros.

—Las elecciones de consejeros nacionales en Suiza no han tenido el éxito que hizo temer la agitacion precedente, habiendo por el contrario obtenido el gobierno, ó sea consejo federal, una grande mayoría.

—Escriben con fecha 17 de noviembre de Atenas, que el rey ha convocado las Cámaras para el día 4 de diciembre, y que se niega á sancionar la creacion de una comision investigadora de los fondos traídos por los insurrectos.

—En el canton de Friburg, en Suiza, ha triunfado en las elecciones el partido de la oposicion, lo que pone bien de manifiesto que el gobierno cantonal se ha enajenado por fin todas las simpatías.

—En Leed (Inglaterra) se ha precipitado un demente dentro de un horno que contenia una masa de hierro candente de 50 toneladas.

—Está disponiéndose, si bien con alguna reserva, por el gobierno ruso una nueva leva de 200,000 hombres, habiendo espedido ya las instrucciones competentes á los gobernadores de las provincias de todo el vasto imperio.

—Varios periódicos alemanes de fecha mas reciente que tenemos á la vista, admiten como consumada la avenencia entre los gabinetes de Viena y Berlin, agregando que tambien la Rusia se hallaba dispuesta á hacer algunas concesiones.

—Escriben de Trieste que por un buque llegado á aquel puerto procedente de Constantinopla, se sabe que el príncipe Napoleon se halla ya casi del todo restablecido, y que habia sido visitado por el Sultan.

—La columna rusa que últimamente habia vuelto á invadir la Dobrudtscha, se ha retirado en gran parte á la Bessarabia, de lo que se deduce que semejante movimiento era una mera demostracion para despertar los recelos de un paso por los Balkanes.

—Para favorecer el mas pronto reemplazo del ejército activo inglés enganchan con grandes premios soldados de milicias. Asimismo se fletan á cualquier precio cuantos vapores hay á mano, lleven el pabellon que sea, á fin de verificar los nuevos trasportes de tropas y material á la Crimea.

—El recibimiento del rey de Dinamarca en Rendsburg ha sido muy frio, y de 3,000 vecinos que fueron invitados para saludar al soberano á la entrada de la ciudad, presentaron solamente veintiocho.

—Un parte telográfico de Tolon anuncia que ya ha comenzado á embarcarse en aquel puerto la division del general Ducac con destino á la Crimea, debiendo incontinenti verificarse lo propio con la de Salles.

—Las elecciones en el canton de Ginebra se han verificado, á pesar de los temores que hubo en contra, con mucho orden, habiendo el partido del gobierno triunfado sobre los adictos á Fazy con una mayoría de 10 votos.

—Escriben de Jassy con fecha 12 de noviembre que continúa con la mayor actividad la marcha de fuerzas turcas en direccion de Moldavia y márgenes del Pruth, lo que desperta una honda sensacion en los principados danubianos.

—En Rusco y Agno, pueblos del canton de Tesino, en Suiza, hubo en las recientes elecciones de diputados escenas sangrientas y amenazas de mala índole, siguiendo el resto del canton en completa tranquilidad.

—El periódico inglés *Globe* dice que han sido nombrados los generales Bentink y sir Colin Campbell para reemplazar al teniente general Cathcart, muerto en la jornada de 5 de no-

viembre, y al general Lacy Evans imposibilitado á consecuencia de una caída de caballo.

—Escriben de Constantinopla que Suleyman-Bajá, comandante general de las tropas turcas que tomaron parte en la accion de Balaklava, ha sido degradado, debiendo continuar sus servicios como soldado raso en el ejército del Asia.

—No es solamente el ejército francés é inglés en Crimea los que van á recibir grandes refuerzos, sino que tambien el otomano va á robustecerse con nuevos envíos de tropas de Constantinopla, Egipto y Túnez.

—Escriben de Viena que el gabinete austriaco ha recibido del de San Petersburgo una nota en que declara como *casus belli* del Austria la entrada de los turcos en la Bessarabia.

—Las noticias mas recientes recibidas del teatro de la guerra en Asia anuncian que los rusos continúan siempre en sus posiciones de Gumri.

—Perece que por fin dará el gobierno heleno al embajador ruso en Atenas la orden de retirarse.

—Leemos en la *Gaceta nueva de Prusia* que en una nota dirigida por el gabinete austriaco á las potencias occidentales se reserva este el derecho de obrar como mejor le parezca, y de juzgar á su modo las condiciones de la paz, sin sujetarse á las cuatro bases consabidas.

—El periódico de Viena titulado *Fremdenblatt* dice que la coronacion del emperador de Austria no se verificará hasta la primavera próxima, en cuya época se habrá llevado á cabo la nueva organizacion del imperio.

—El envío de tropas al Oriente de los paises de un lado y del otro del canal de la Mancha ha tomado grandes proporciones, reuniendo colosales elementos de trasportes marítimos, de manera que la navegacion á América y otras partes del mundo ha quedado muy reducida.

—El gobierno dará, no contento aun con haber disuelto la segunda Cámara, ha decretado tambien el aplazamiento indefinido de las sesiones de la primera.

—Continúan en Paris las conferencias del emperador Napoleon y lord Palmerston, creyendo que el resultado de ellas sea alguna gran medida en Europa contra la Rusia.

—Un corresponsal de los que *El Times* tiene en el teatro de la guerra de Crimea, hace subir la pérdida total que los aliados sufrieron en la jornada del 5, á unos 5000 hombres, agregando que si sus armas tienen otro revés como aquel, tendrán que levantar el sitio.

—De los principados danubianos llegan noticias contestes á los periódicos de Viena de que Omer-Bajá se propone tomar muy en breve la ofensiva contra los rusos en su línea del Pruth, quedando de guarnicion en Bukarest solamente dos batallones.

—En un consejo de guerra celebrado en Viena el día 13 de noviembre, presidido por el emperador, ha quedado resuelto fortificar todas las ciudades sobre las fronteras rusas, declarándolas despues plazas fuertes.

—El dictador de Méjico Santa Ana ha enviado á Paris 500,000 francos para organizar una legion extranjera de 3000 hombres para su guardia.

—Al *Times* le escriben de Viena que el ministro de Negocios extranjeros ha recibido la comunicacion oficial de que la Rusia quiere negociar directamente con Austria tomando por base los cuatro puntos consabidos. Dicho periódico ve en esto una tendencia ostensible de promover una escision entre las potencias occidentales y el Austria.

Religion. En nuestra revista anterior dimos algunas noticias relativas á la construccion de un nuevo templo católico en Berna: hoy podemos agregar que el emperador Napoleon ha contribuido para llevar á cabo esta religiosa empresa con la cantidad de 4,000 francos.

—Leemos en los diarios de Roma que el día 17 de noviembre ascendia á 80 el número de los prelados que habian llegado á la capital del orbe católico para asistir á la declaracion dogmática del misterio de la inmaculada Concepcion.

Jurisprudencia y administracion. Jacottin, presbítero y súbdito francés es abyecto en Varsovia, legó en su testamento cuanto poseia en el reino de Polonia á un hermano suyo que vive en Francia. Suscitóse la cuestion de si en las presentes circunstancias en que los dos imperios se hallan en guerra el uno contra el otro, no se habia de sujetar al heredero al descuento legal que se cobra el erario en semejantes casos del capital heredado, desentendiéndose del acuerdo celebrado en 6 de mayo de 1830, en virtud del cual quedan los súbditos franceses eximidos del pago de tales gabelas. La autoridad superior del reino de Polonia elevó el expediente á conocimiento del emperador, quien despues de haber oído el dictámen del tribunal competente, mandó que dicho tratado no fuera alterado en lo mas mínimo, pudiendo de consiguiente el hermano del difunto tomar posesion libre de los bienes legados, y disponer de ellos como mejor le convenga.

Industria. Los esfuerzos puestos en accion en el campo de la industria, sobre todo en Francia, para hallar una materia vegetal que pudiera reemplazar la lana en la fabricacion de tejidos etc., han sido coronados recientemente con un éxito feliz. A Mr. Eug. Pavy, manufacturero de Bruselas, le ha sido dado descubrir una materia vegetal, con la cual ha conseguido fabricar varias telas que apenas se pueden distinguir entre las de lana, y por asimilacion casi completa denomina el Sr. Pavy el nuevo material *lana vegetal*. Personas inteligentes pretenden empero que no es del todo idóneo para la fabricacion de paños y demás telas de vestir, y si mas bien para la confeccion de tapices, cortinajes, etc. En tejidos de este material no hay cuidado entre la polilla ú otros insectos que suelen picar y destruir las telas de lana ordinaria. En Aquisgran se ha organizado una sociedad en vista del resultado conseguido, la que se propone en union con el Sr. Pavy, despues de haber obtenido del gobierno prusiano el privilegio competente, establecer una grande fabricacion de alfombras de lana vegetal. Parece que la baratura de esta, comparativamente al precio que en el día tiene la lana animal, es de mucha entidad.

Comercio. El gobierno de la Santa Sede, segun escriben de Roma, acaba de dictar dos nuevas medidas. Los traficantes, cuya industria se reducia al acaparamiento y el agiotaje, en detrimento de los intereses privados, han tenido que cerrar sus tiendas, medida que ha sido recibida con extraordinario aplauso.

—Grandes son las compras de caballos que á cuenta del gobierno austriaco se estan haciendo en los principales mercados de Alemania, pero muy especialmente en los del reino de Sa-

jonía. Otros comisionados recorren el pais comprando cuanto ganado vacuno se les presenta al efecto, por mas flaco que sea y á precios exorbitantes. Se nota una grande falta de wágones para trasportar por los caminos de hierro tanto ganado á los estados de Austria.

—Despues de haber la Puerta Otomana, amonestada por el Austria, ya definitivamente desistido de la reclamacion que hizo á la Grecia para que esta la indemnizase de los gastos que tuvo en combatir la insurreccion de la Tesalia, han entablado negociaciones para plantear un tratado de comercio y de navegacion entre ambas naciones.

Economía política. Escriben de Roma que el Banco de los Estados Romanos ha dado principio al reembolso de su papel moneda, medida que ha merecido la general aprobacion.

—El Gran Ducado de Baden contrae un empréstito de 10 millones de florines (un florin 8 rs. vn. próximamente) para el establecimiento de nuevas vias férreas. La devolucion de las cantidades prestadas se verificará en el preciso término de veintinueve meses, á saber: en 1855, se restituirán mensualmente 500,000 florines; 1856, 250,000 cada mes, y en los cinco primeros meses de 1857, en cada uno de ellos 200,000 florines.

—Al ministro de Negocios Extranjeros de Francia se le ha concedido un crédito de 1,000 francos para atender al servicio de los correos extraordinarios entre Constantinopla y Paris, pasando por Bukarest y Cronstadt.

—El gobierno de Cerdeña se propone verificar un nuevo empréstito de 40 millones de liras (una lira 4 rs. y 15 maravedises vellon).

—El gobierno de Baviera se propone pedir á los estados generales del pais un crédito extraordinario de 12 millones de florines (unos 96 millones de reales), con objeto de prepararse á la guerra que pudiera sobrevenir con la cuestion de Oriente.

—Los representantes de la nacion en Suecia han acordado en su sesion del 3 de noviembre el crédito de dos millones y medio de duros (un duro de Suecia 22 rs. y 4 mrs.) para el sostenimiento de la neutralidad armada.

Estadística. Del canton de Argovia, en Suiza, con una poblacion de 200,000 almas para una estension superficial de 25 leguas cuadradas, han emigrado en 1853 1,395 personas. Los socorros que de los fondos comunales fueron espendidos por los respectivos ayuntamientos á los emigrantes pobres, ascendieron en todo el canton á 147,513 francos, y los que facilitó el gobierno del pais á 27 669. Si se agrega á la suma total de estos dos guarismos todavia 173,632 francos, importe de lo que se llevaron las familias algo mejor acomodadas, sube el capital esportado en todo á 349,814 francos.

—De una estadística presentada por el director de la oficina telegráfica de Basilea, resulta que por término medio espide diariamente hasta 160 despachos, lo que prueba que es la estacion mas importante, no solamente de la Suiza, sino de toda Europa.

Agricultura. Hé aquí un nuevo preservativo contra la enfermedad de las patatas, descubierto por una mera casualidad. Es el caso, que habiéndose sobre el terreno de una pequeña huerta aserrado durante largo tiempo maderas, fué el serrin desparramándose en bastante cantidad por todo el ámbito en que tuvo lugar tamaña operacion. Cultivado despues este mismo terreno con patatas, resultó que este fruto fué estraído cuando la recoccion sano y salvo de la enfermedad que en el propio año habia invadido los patatales en toda la comarca, y aun en la huerta á cuantos puntos no llegó el serrin.

Inventos y descubrimientos. De Turin escriben que un funcionario público, que tiempo há se dedicaba con extraordinaria asiduidad al estudio de la electricidad, ha descubierto un telégrafo eléctrico, que descansa sobre principios enteramente nuevos, el cual deja consignado simultáneamente el despacho teleográfico en el punto de partida, en los intermedios y en el de su destino en tí, los ordinarios ú otros signos con admirable claridad, y parece que una comunicacion de cien letras requiere á lo sumo un minuto para quedar perfectamente estampada. Los planos y dibujos de tan notable invento se hallan en manos del director general de las líneas telegráficas del Piemonte.

—Los oficiales de ingenieros ingleses Barter y Hamshaw han inventado una batería submarina, y hecho ya en Malta con extraordinario éxito los respectivos ensayos. El vapor *Miranda* conducirá el aparato á la Crimea, en donde será empleado para desbaratar los buques sumergidos por los rusos en el canal de Sebastopol: es una combinacion de unos 25 cilindros ó tubos de hierro colado, inventados y construidos en Newcastle por un tal Roberto Lowe. Los ensayos preventivos practicados allí mismo con estos tubos en presencia de una comision facultativa, fueron eminentemente satisfactorios.

—Acaba de inventarse en Francia una nueva clase de calzado que no tiene costura alguna, verificándose la union de las diferentes partes con gutapercha. Se dice que este calzado no desmerece absolutamente nada en cuanto á solidez con los de mejor costura, siendo la ventaja mas principal de este invento la asombrosa prontitud con que se confecciona este nuevo calzado.

—El célebre químico C. J. Brucke, de Colonia, ha inventado un excelente medio preservativo de los alambres conductores en los telégrafos subterráneos, y consiste en un procedimiento especial en la confeccion de los mismos, favoreciendo al propio tiempo la seguridad de la corriente eléctrica. Parece que los gastos de estos alambres se reducen á un tercio de los habidos hasta ahora en el establecimiento de las líneas telegráficas; de modo que hay varios gobiernos que se hallan ya en tratos con el inventor.

Música y teatros. En el teatro de la Pérgola de Florencia ha alcanzado un éxito muy feliz en su primera representacion la ópera en tres actos titulada *Ermelinda* del maestro Battista, cuyo argumento está tomado de la *Esmeralda* de Victor Hugo.

—Perece que la señorita Cruvelli ha vuelto á presentarse en Paris para cumplimentar su escritura. Se trata de echar tierra á tan chocante ocurrencia, por ue parece que la culpa de todo la tiene el Sr. Fould. En cambio, quien ha sido la víctima de esta intriga es el Sr. Roqueplan, que segun parece pierde la direccion del gran teatro de la ópera.

Medicina. El mal gusto que tiene el aceite del hígado de pescado, al cual se debe en otra parte tantas y tan prodigiosas curas, y que sin embargo no puede ser suministrado á muchos enfermos á causa de la extraordinaria repugnancia, atenúase casi del todo segun dice Sawan mezclando con 100 gra-

mas del aceite cinco gotas de esencia de almendra amarga. Tomando despues 90 gramas del aceite dispuesto en esta forma, se agregan todavia 60 gramas de azúcar, una yema de huevo y 30 gramas de esencia de flor de naranja, majado todo dentro de un mortero correspondiente.

—El éter, este líquido tan volátil, ha logrado Grimault reducirle a una especie de gelatina removiendo dentro de una vasija perfectamente cerrada cuatro partes del éter con otra de blanco de huevo. Este no tardará en condensarse muy luego, absorbiendo paulatinamente el éter, resultando por último una gelatina perfecta. Colocada parte de ella sobre un pedacito de cautchu como para formar un pequeño parche, se arroja al aplicarla sobre la carne haciéndola del todo insensible; y dado que se introduce dentro de agua a 70°, toma en este caso una extraordinaria consistencia, sin segregarse el éter.

Sanidad pública.—Escriben de Atenas que la epidemia cólera había invadido aquella capital con extraordinaria intensidad.

—En Italia ha desaparecido ya enteramente la enfermedad reinante.

—En Francia e Inglaterra puede también considerarse como del todo cortada la peste, pues las comunicaciones oficiales no traen ya noticias de nuevos casos. También entre las tropas anglo-francesas en la Crimea ha entrado el mal en el período de su más rápido descenso, tanto que los hospitales de los coléricos van ya quedando desiertos.

—En Munich, a pesar de haber sido tiempo há declarada la enfermedad colérica como de todo punto estinguida, murieron sin embargo en octubre último todavia 113 personas, víctimas de tan terrible azote.

—En Hamburgo ha declinado la enfermedad, que ya no puede ser considerada como epidémica.

EL COMERCIO DE LIBROS EN ALEMANIA,

Y SU IMPORTANCIA.

El pueblo alemán, si bien en sus primitivos días de existencia rústico é inculto, dió sin embargo siempre á conocer una inclinación manifiesta y predilecta á la instruccion, y aun en tiempos de mayor abyeccion moral no se desmintió nunca esta tendencia. La invencion de la imprenta, fruto de profunda y asidua meditacion, y de imperturbable paciencia, elevó la nacion germánica á una altura culminante entre los pueblos civilizados de la tierra, y hasta llegó á formar un contraste elocuente con los chinos, pueblo el más antiguo y culto del mundo; pues aun cuando conocieron el precioso arte de la imprenta antes que los alemanes, mantuvieron estacionarios luego que llegaron á cierto grado de civilizacion, mientras que estos han continuado incansables y sin dejarse arredrar por nada en el camino de las luces. Un poderosísimo elemento y que mas favoreció tan noble afán y aspiracion, fué indudablemente la imprenta, arte que ha sido fomentado y explotado en Alemania prodigiosamente y tal como no se ha conocido en parte alguna.

Prescindiendo, por no permitirnoslo el espacio, del análisis histórico relativo al portentoso desarrollo que, en el transcurso de los tiempos tomó la imprenta en Alemania, consignaremos algunos puntos que mas descuellan y que preferentemente pueden interesar al público español, relativos á nuestro epígrafe.

El comercio de libros alemán no se circunscribe á los países en que predomina este idioma, sino á cuantos estados en que se rinde culto á las ciencias alemanas. Hay pues grandes depósitos de producciones literarias alemanas en Moskou, San Petersburgo, Abj, Riga, Dorpat, Stockolmo, Cristiania y Copenhague; en Londres y Florencia, en París, Bruselas y Hermandstadt; sobre todo en Hungría y la Suiza alemana, aun cuando emancipada del imperio germánico hace ya mas de medio millar de años, ha echado el comercio alemán de libros hondas y robustas raíces.

Como metrópoli, si nos es licita esta calificacion, y centro preferente de giro del comercio alemán de libros, puede ser considerado Leipsik, estrella refulgente en el campo del saber humano. Para formarse una idea acerca de la importancia del giro que dejamos mencionado, basta saber que el número de casas de comercio de libros de todas las partes del mundo, que tienen sus comisionados particulares en Leipsik, asciende al presente á 2,175, resultando así un movimiento perfectamente organizado á la par que activo. Puntos centrales, si bien de segundo orden, son también Viena, Berlin, Augsburgo, Francfort y Nuremberg.

En íntima relacion con la importancia de Leipsik, como depósito general del comercio de libros alemán, se halla la bolsa de librerías alemanas, establecida en aquella ciudad en 1792 por Pablo Gotthelf Kummer para facilitar los giros respectivos. Esta institucion nana sido hasta 1837 considerada como empresa independiente y de particulares; pero en aquella fecha fué declarada por el gobierno sajón corporacion del estado, erigiéndose á la vez en miembro propietario de la bolsa de librerías alemanas, construida ya en 1834 por institucion del señor Federico Fleischer, y eficaz apoyo de los señores Federico Perthes y Carlos Duncker, presidente el uno, y vocales los otros de la comision directiva de la bolsa, á los cuales se unió con el propio objeto el miembro de la misma señor Th. Enslin. Esta corporacion, que en 1847 contaba nada menos que 752 socios, constituye desde entonces el centro de union, ó núcleo del comercio de libros alemán, con el cometido especial de promover el movimiento mercantil de libros, fomentar las artes inherentes á la industria respectiva, mapas, música, etc., y facilitar el giro de fondos y descuentos anuales. Para la mejor consecucion de estos objetos hay comisiones delegadas, y una asamblea general en cada año, habiéndose al efecto señalado por disposicion reglamentaria el tercer domingo despues de Pascua de Resurreccion, reunion que queda representada en el grabado que acompañamos.

Finalmente, debemos mencionar que existe una asociacion con un capital bastante respetable para el socorro de honrados librerías, que por cualquier incidente desgraciado han venido á menos en sus intereses; institucion que de unos años á esta parte ha prosperado extraordinariamente. Lástima que al planearla no se haya tenido presente á los pobres escritores, sobre

cuyos desvelos descansa en fin todo el edificio de la riqueza del ramo industrial y mercantil de las publicaciones de impresos y libros.

Santa Bárbara, patrona de los artilleros.

Ya que nuestro número lleva la fecha del día destinado á la conmemoracion de esta ilustre heroína cristiana, y que los cuerpos de artillería del ejército y milicia nacional se proponen festejarla como á patrona suya en términos no conocidos hasta ahora, á deducir de los preparativos consiguientes, no nos parece fuera de lugar el trasladar á nuestro periódico la version que hace un periódico militar de Alemania acerca del origen de haber sido esta santa declarada patrona de dicha arma; toda vez que la mayor parte de nuestros lectores ignoran lo que puede haber sobre el particular. Dice pues el periódico mencionado:

«Hojeando una obra antigua escrita en latin, que trata de los patronos de los diferentes estados y profesiones, consigna el autor, despues de haber hablado de San Jorge, patron de la caballería, San Buenaventura el de los trenistas, y San Juan Nepomuceno de los pontoneros, los siguientes curiosos apuntes relativos á la proclamacion de Santa Bárbara como tuteladora de los artilleros.

«Muchos siglos despues que el alma de esta santa había volado á recoger la corona del cruento martirio inferido por su propio padre, sitió un ejército cristiano una plaza en el litoral de Africa, en la que dominaba la media luna, y aun g' mian muchos cristianos en la mas tremenda esclavitud. Habíanse ya desembarcado muchas piezas de artillería para demoler las murallas y torreones de la ciudad; pero las balas rebotaban de los robustos baluartes, burlándose así los infieles de los cristianos, y muy particularmente de los esfuerzos que desplegaban los artilleros. Fueron estos varones muy religiosos y perfectamente versados en las leyendas sagradas, y lejos de ensoberbecerse con aquellos denuestos y ofensas como por lo regular sucede con los guerreros, invocaron, estimulados por su capitán, á santa Bárbara, que encarcelada en una torre logró se abriese el espeso muro para salir en busca de sus hermanos de fé para que los socorriese, y hé aquí que por su intercesion desplomáronse al renovar el fuego las murallas y torres de la ciudad sitiada, teniéndose que entregar los turcos á discrecion, quienes abrazaron despues la fé cristiana, y los pobres cautivos regresaron llenos de júbilo á sus hogares.

«Los devotos artilleros en accion de gracias colocaron en todos los buques en el lugar donde se hallaba el depósito de la pólvora la imagen de santa Bárbara, y hacian oraciones delante de ella.

«En la travesía para regresar á su país estalló en uno de los buques un incendio: creíase ya inevitable su pérdida; pero cuando el elemento destructor iba ya pronto á alcanzar el paraje donde se hallaba la imagen de la santa patrona, apagóse repentinamente, y el bajel se salvó.

«Luego que estos milagros fueron conocidos en los cuerpos de artillería de otras naciones cristianas, fué también proclamada como especial patrona santa Bárbara, colocando imágenes y efigies suyas en todos los arsenales, maestranzas, en baluartes, baterías y depósitos de pólvora, particularmente en los buques: de aquí aquella denominacion de *La Sainte Barbe* que en la marina francesa y otras viene á ser una separacion hecha á popa en la primera cubierta para la colocacion de la caña del timon, pertrechos de artillería y resguardo del pañol de pólvora que está debajo. También se llama así al mismo pañol de la pólvora.

EL PALACIO DE CRISTAL DE SYDENHAM. (1)

Si bien son ya conocidos en gran parte los datos y pormenores relativos á la inauguracion del palacio de cristal de Sydenham, no dejarán de leer nuestros suscritores con interés la siguiente relacion que acompañamos á la vista general que de tan vastísimo templo de artes é industria damos á continuacion.

El día 10 de junio de 1854 designa el principio de un período nuevo en la historia de la civilizacion y cultura, período que no se circunscribe á localidad dada, ni se limita á un término fijo, sino que cual espíritu penetra doquiera, sin limitarse á zonas ni sujetarse á tiempos, abarcando en su atrevido vuelo el mundo todo.

La reina Victoria abrió en persona el sábado 10 de junio el palacio de cristal. Presentóse cogida del brazo de su augusto esposo el príncipe Alberto, seguida de toda su familia, del rey de Portugal que casualmente se hallaba en Londres, su hermano el duque de Oporto, los individuos del gabinete, los embajadores de las cortes extranjeras, los comisarios régios de la esposicion universal de 1851, los representantes que el gobierno inglés envió á la esposicion del Norteamérica y de Irlanda, la comision imperial nombrada para la esposicion francesa que tendrá lugar en 1855, compuesta del general Marin, conde Lesseps y M. Arles Dufour, de un gran número de miembros de ambas Cámaras y sus familias, los lords corregidores de las principales ciudades de Inglaterra, los presidentes y vicepresidentes de las academias de ciencias y artes, los directores, arquitectos, artistas principales del palacio de cristal, el prelado superior de la iglesia anglicana y el arzobispo de Cantorbery. Los demas circunstantes dentro del edificio ascenderian á unas 40,000 almas: en cuanto al número de personas que había en las afueras, fué este tan extraordinariamente grande, que todo el dilatado campo estaba atestado de masas de gente de todas clases y estados.

El magnífico espectáculo, que contrasta con los sucesos que tan hondamente agitan á la Europa de algunos meses á esta parte, no pudo menos de despertar sentimientos de orgullo en vista de que este templo del arte antiguo y moderno se le va á cabo como por ensalmo en medio de los colosales aprestos militares de proporciones nunca conocidas hasta ahora, para defender los intereses de la civilizacion. Esta obra, que formará á no dudarlo época en los fastos de la historia respectiva, no debe su existencia al capricho de algun potentado, sino á la bien entendida especulacion del pueblo para el pueblo. La civiliza-

cion descuellan en todos los ámbitos del palacio de Sydenham, no como una quimera, sino como el mas bello ideal de la realidad y de la especulacion inglesa. Esta se cifra en las esperiencias adquiridas en la esposicion de 1851, en cuya consecuencia propuso también Paxton la conservacion del palacio de cristal; mas el Parlamento pronunció la sentencia de muerte contra su existencia. El plan especial para la nueva empresa se debe al abogado Leach, y á su compañero Farquhar, uno de los directores de la compañía. Mr. Laing, presidente de la misma, lo es al propio tiempo también de la compañía del camino de hierro de Brighton, cuya esplotacion hasta el palacio de cristal tomó tal desarrollo, que hubo necesidad de construir una segunda via. Este hombre, de baja estatura, rechoncho, con su sombrero blanco, que el día de la apertura tantísimo tuvo que andar y que desvelarse para acomodar nada menos que 40,000 personas de la buena sociedad en el palacio, para que todas vieses á la reina, y colocar por último los 1,600 cantores, cantatrices y músicos en el sitio y lugar de la orquesta, se cubrió preferentemente de gloria con esta creacion, y al propio tiempo fueron á parar á sus dos cajas principales cuantiosas sumas de libras esterlinas.

Con la puntualidad que acostumbra, se presentó la reina á la hora señalada, que era la de las tres de la tarde. Las aclamaciones estrepitosas de la inmensa muchedumbre en las afueras anunció á las masas de adentro la llegada de la amada soberana. Aun no fué bien apercibida en el interior del palacio, cuando los millares y millares de espectadores prorumpieron en gritos de júbilo y entusiastas vivas, los cuales no terminaron hasta que la reina se colocó en el magnífico trono que había en el centro del cruceo principal, y que las 1,600 voces y los instrumentos mezclados con el estampido del cañon, entonaron el himno nacional. Ovacion semejante no había la reina Victoria tenido aun nunca durante su feliz y siempre halagüeño reinado. A los agentes de policía no les es permitido el descubrirse mientras estén de servicio; pero allá en su entusiasmo con la presencia de la reina, el canto, la música, los robustísimos y sonoros solos de la Clara Novello hicieron olvidar á estos funcionarios semejante precepto, y fué menester que su jefe el capitán La Balmondiere los tuviera á raya en su desbordado arrebató. Bien se pudo decir que jamás hubo una infraccion de disciplina mas noble, mas bella, pues en volvia la expresion de la espontaneidad mas sincera, y el poder irresistible de un grande momento histórico. Concluido ya el himno nacional, leyó Mr. Laing su notable discurso, al cual contestó la reina con visible emocion y con palabras llenas de bondad. En seguida tuvo lugar la presentacion de los directores de las diferentes secciones, y la entrega de los manuales correspondientes á cada una de ellas, ceremonia que en direccion del trono tendria toda la gravedad y circunspeccion que el acto requería, mas por el lado del público sucedió lo contrario, pues como los pobres redactores de los manuales segun etiqueta del siglo pasado, tuviesen que descender las gradas del trono paso atrás, lo que efectuaron con sumo embarazo, visible miedo, y consiguiente tambaleo, no pudieron los 40,000 espectadores contener la risa, mientras que á su vez las víctimas de tan estravagante etiqueta se pusieron mas encarnados que la grana.

Terminado ya este acto, comenzó la reina y su brillante séquito á recorrer los vastos ámbitos de dentro y de afuera del *Royal Crystal Palace hotel*. De vuelta á su sitio entonóse el salmo 100, y concluido ya, pronunció el arzobispo las preces para que la providencia tomara bajo su guarda este establecimiento, orgullo de la Gran Bretaña. Despues de la ejecucion de un coro de alabanza al rey de los reyes de extraordinario efecto, declaró ya la reina por su lord camarlengo abierto el palacio de cristal. Abierta quedó pues la entrada á este templo del arte, este museo, escuela y bazar á la vez, por cuyos umbrales entrarán y saldrán en el transcurso de los siglos millones de personas para transmitir el fruto del ingenio humano depositado en sus dilatadas galerías hasta los últimos ángulos del mundo.

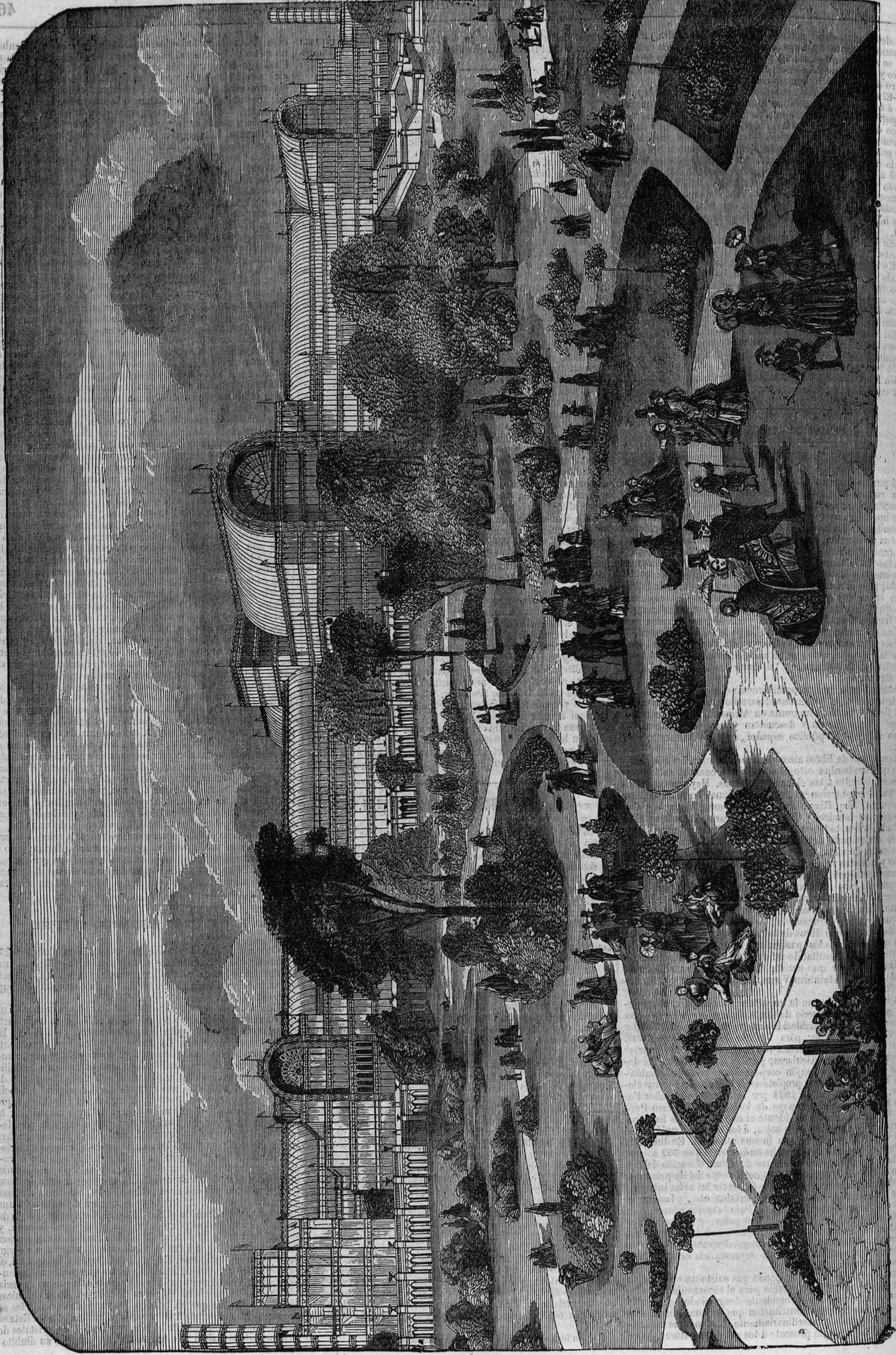
Al repetirse el himno nacional, se retiró la reina, y la brillante reunion se dispersó en grupos por las galerías; pero la mayor parte siguió el ejemplo de la soberana, para que entrase el gran público, que ansioso esperaba en las afueras del palacio llegara el momento de abrirse para él las puertas de la maravilla del siglo XIX.

EL CASTILLO DE MARIENBURG, EN PRUSIA.

Continuando la descripcion, interrumpida en el número 278 de nuestro periódico, de este vasto y magnífico edificio monumental del órden gótico, conduciremos hoy al lector á la galería superior del castillo, poniéndole á la vez ante su vista el dibujo correspondiente.

Entrando por el gran patio del castillo se llega primero á un alero saliente del cuerpo principal del edificio, en cuya parte superior se halla la capilla del gran maestro, y en la baja las habitaciones del mismo. La puerta de entrada es sumamente baja, como si con ello se nos quisiera decir: «Estranjero, aunque seas quien fueres, inclínate, ya que entras en este edificio, prodigio sublime del arte, pagando así un justo tributo de veneracion al genio que osó levantarle.» La primera estancia que se encuentra es la portería ó zaguan en que tenían que aguardar cuantos pretendian audiencia del gran maestro. A la izquierda de la portería conduce otra puerta también por demás baja á la escalera principal, subiéndose por sus anchas gradas de piedra se llega á las magníficas habitaciones superiores. Mientras que en el piso bajo todo era lobreguez y estrechura, arriba nos hallamos con salones y galerías de ventanas colosales y techumbres abovedadas. A la derecha está la preciosa y admirable galería con sus arcadas ojivales, esbeltas columnas y grandes ventanas. Al frente de la tercera de estas hay una fuente circular, llamada el Surtidor del Maestro, cuya arca de 53 pies de alto provee también los pisos inferiores de agua, y se halla revestida de sillares de piedra granito. La operacion de hacer subir el agua á tan extraordinaria altura estaba á cargo de seis erizados fontaneros. Esta galería forma, por decirlo así, el vestíbulo del gran salon, lo mas suntuoso que encierra Marienburg, de lo cual da ya una idea anticipada esta misma galería con las sin par preciosas vidrieras de colores. En las crónicas del castillo se lee que en ocasion de grandes solemnidades se preparaban las mesas del festin en esta magnífica galería. Estaba esta siempre iluminada de noche con faroles de cristales de color que depositaban una luz misteriosa por todo su ámbito

(1) Su inauguracion el día 10 de junio de 1854.



Palacio de cristal de Sydenham, segun el trazo de J. Paxton.

ANALES DE LA GUERRA DE ORIENTE.

ANALES POLITICOS.

NEUVOS ENSAYOS DE MEDIACION EN VIENA.

El rey Federico Guillermo IV de Prusia ha elevado á manos de su augusto sobrino el emperador de Austria, por las del conde Arnim, un despacho autógrafo, en el cual consigna, según se ha sabido, su opinion particular acerca de la contienda de Oriente, la actitud que se propone ocupar frente á frente de la misma, los deseos que le animan para el sostenimiento de la buena armonía para con su preclaro aliado, y el modo y manera cómo piensa auxiliarle en circunstancias dadas. Con este paso han sido facilitados extraordinariamente los esfuerzos puestos en acción por el presidente del consejo de ministros de Baviera, que se detuvo en Viena hasta el día 9 de noviembre con el objeto de conseguir un acuerdo entre ambas grandes potencias; y aun cuando no conozca todavía el público el resultado de semejantes negociaciones, ni que estas mismas hayan llegado todavía al grado que sería de desear, se ha conseguido por de pronto varios puntos de apoyo en que cimentar algunas esperanzas de inmediata inteligencia entre ambos soberanos. El conde Valentin Esterhazy tuvo á su vez la misión de pedir esplicaciones al gabinete de San Petersburgo relativamente á la aglomeración de tropas rusas en Polonia, y muy en particular sobre las fronteras de la monarquía austriaca. Esta demanda diplomática ha producido como inmediata consecuencia, que la marcha de los cuerpos de la guardia imperial quedará aplazada, disponiendo ocupen acantonamientos en Lituania, y que el cuartel general del gran duque heredero, en lugar de fijarse en Varsovia, quede en Wilna; y por último, que el grueso del ejército que se encuentra en la Polonia, ocupe una posición defensiva al otro lado del Vístula. Entre tanto llegó la nota prusiana del 23 de octubre, á la cual harían se uniesen varios gobiernos alemanes á San Petersburgo, y aun cuando su contenido es en demasía severo para no sujetarle previamente á un exámen detenido y escrupuloso antes de emitir una respuesta categórica, sucedió que á pesar de todo, recibieron los enviados rusos en la corte de Viena y de Berlín un despacho de su gobierno, en que se les manifiesta que la Rusia evitará todo rompimiento con el Austria y los demás estados de la Confederación Germánica. En cuanto á lo que concierne á la admisión de las garantías formuladas como base de un tratado de paz, no podemos por hoy decir nada que tenga algún viso de evidencia; sin embargo, se presume que cualquier concesión que haga la Rusia, sea transmitida por el Austria con recomendación á las potencias occidentales.

Este estado de cosas ha tenido por consecuencia, que en Viena se hiciese abstracción de cualquier medida decisiva, mientras que las circunstancias no se presenten menos oscuras. El éxito del sitio de Sebastopol no será suficiente para determinar extremas resoluciones: sin embargo, siempre influirá, tanto sobre la actitud ulterior de la Rusia, como la de las otras potencias. Probablemente se aplazará en San Petersburgo toda manifestación categórica para cuando se vea ya algo más claro, mayormente cuando los sucesos han alcanzado una altura, que la decisión no puede estar ya muy remota.

En las disposiciones militares tomadas por el Austria, no se percibe tendencia alguna estacionaria: por el contrario, hasta ha sido sancionado por el emperador el día 4 de noviembre el plan de campaña combinado por el general Baron de Hess, para estar prevenido en caso que se frustrasen las nuevas esperanzas de paz. En íntima relación con esto hállase la total movilización del ejército, las disposiciones dictadas para nuevas y grandes levadas, las numerosas remontas, el aumento de las baterías de cohetes con otras diez, el robustecimiento del estado de fuerzas de las tropas ligeras, la marcha de cuerpos de ejército á Galitzia, Bohemia y Transilvania. Todas estas medidas eventuales no satisfacen de manera alguna á las potencias occiden-

tales, las cuales esperaban en cambio que el Austria se hubiera unido categóricamente á su causa; pero lejos de suceder esto, ha venido á destruir toda esperanza el contenido del despacho último que dirigió á su gobierno el general Letang, plenipotenciario militar francés en la corte de Viena. Hallándose este general al alcance de los más recónditos intentos del gabinete austriaco, es su opinion emitida de grande peso, y envuelve justamente cierta garantía de que el Austria se inclina en efecto á una transacción de paz. Desde un principio ha demostrado que en esta cifra su principal aspiración y su deseo más íntimo; y si se ha constituido en actitud amenazadora, lo hizo para encaminar á la Rusia á un extremo que tuviera por consecuencia el ponerse de acuerdo con las potencias europeas, en cuya tendencia persistirá hasta lo último. El blanco de cualquier guerra no puede á la verdad ser otro sino justamente la paz; y si tal objeto se consigue sin comprometer á la Europa entera, será el Austria uno de los estados que más ganarian en este caso, si se tiene en cuenta su situación interior.

mentes sienta por principio que la guerra anula los tratados que pueden haber existido entre dos partidos contendientes, tratados que solo un nuevo acuerdo de paz puede devolverles el vigor que tenían. Se cree asimismo en Viena que el gabinete de San Petersburgo dirige por de pronto su principal conato á evitar saque el Austria definitivamente la espada, dando lugar á que sus armas consigan la victoria sobre los ejércitos de las potencias aliadas y las de Turquía. Humillados y debilitados que sean estos sus contrarios, podrá entonces la Rusia dirigir sus fuerzas combatientes con mayor éxito contra el Austria. Las concesiones que no hubieran sido antes formuladas en términos bien esplicitos, podrian entonces ser abrogadas, ó en su defecto darles tal interpretación, que menoscabara sus efectos, ó tornasen justamente en contra. Un éxito de alguna trascendencia en la Crimea debilitaría en gran manera la buena disposición del gabinete ruso, si es que alguna vez la tuvo, en acceder á las exigencias de las potencias occidentales, mientras que estas á su vez, aun después de haber experimentado un

descalabro, no podrian abandonar el teatro de la lucha sin detrimento de su honor y propia conservación, tomando así la guerra en el año próximo venidero proporciones mayores que las conocidas hasta ahora. El Austria no podría en este caso, como es fácil de concebir, encerrarse en la inacción: por el contrario, habria de ponerse en guardia para defender instantáneamente sus intereses con toda la energía que las circunstancias pudiesen reclamar. Esta política espectante observada durante tanto tiempo es justamente lo que promueve la ansiedad del Austria, ansiedad que casi la condujo al extremo de cortar el nudo con la espada. La contienda magna no debe bajo ningún concepto ni pretexto aplazarse: por el contrario, es indispensable que su definitiva solución se consiga, ora por el poder de las armas, ora por la vía de un acuerdo conciliador y pacífico, debiendo en este último caso el convenio respectivo contener en primer término la garantía de una paz sólida y duradera, tanto que las naciones beligerantes puedan con la mayor confianza envainar la espada y retirarse del teatro de la guerra, sin temor de que las hostilidades pudiesen de nuevo estallar.

Las circunstancias que en estos momentos caracterizan la situación del conflicto de Oriente, no son de naturaleza, como todo el mundo debe conocer, para que nos veamos muy luego en actitud tan lisonjera. Los ejércitos empeñados en la lucha rebosan aun en ardor y entusiasmo, sin que ninguno se encuentre enervado hasta el extremo de deponer las armas; pero sin embargo de todo, parecemos que ya se va aproximando el momento crítico en que uno ú otro de los partidos combatientes tendrá que cesar, tal como con ocasión de la guerra general declarada á la Francia, ni las negociaciones entabladas en Dresde y Praga, ni la misión del señor Saint Aignan al emperador Napoleon, como tampoco las conferencias de Chatillon atrajeron la paz, y por el contrario fué menester llevar las hostilidades al extremo, del mismo modo caerá ahora difícilmente el dado de la

decision antes que veamos el término de la catástrofe. Entonces desarrolláronse los incidentes con mayor rapidez, porque la Europa marchaba de consuno á un mismo fin: al presente prevemos una lucha prolongada, puesto que la escisión entre los estados de la Confederación Germánica impide la pronta conclusión.

Todo esto consta al gabinete de Viena, y no perdiéndolo de vista ni un solo momento, se dispone para cualquier eventualidad que puede surgir, ó desenlace que la grave cuestión de Oriente pudiera tener. La Prusia, y con ella muchos gobiernos alemanes, no aciertan á renunciar á la esperanza de conseguir que la Rusia desista espontáneamente de sus aspiraciones y planes, para cuya consecución ha puesto el emperador Nicolás todos los inmensos recursos del imperio en acción, fanatizando su pueblo y comprometiéndose él mismo con votos solemnes. Austria, por el contrario, no participa ya de aquella esperanza, pero no quiere destruirla; aguarda que los acontecimientos sucesivos vayan dando alguna solución, reteniendo al propio tiempo la



Tártaros de la Crimea al servicio de la Rusia.

No hay que olvidar que cuantas veces creíamos llegado por fin el feliz momento de verificarse la negociación de la paz, venia siempre la Rusia con un *si* ó un *pero* á destruir las esperanzas concebidas; y aun cuando tácitamente admitía las proposiciones respectivas, nunca se verificaba sin modificaciones que destruían su cumplimiento, ó ligaba con ellas condiciones inadmisibles, ó acompañaba sus palabras con manifestaciones y hechos que concitaban la inmediata destrucción del intento de negociar un arreglo y una avenencia. En Viena están ya acostumbrados á la repetición de semejante proceder de parte de la Rusia, y aun existía la persuasión de que esta no ha querido jamás adherirse con alguna sinceridad á una política conciliadora, siempre que esta reclamaba la renuncia solemne de sus designios y planes en Oriente: por el contrario, acaban de recibir sus embajadores en la corte de Viena y Berlín un despacho que envuelve el programa de una política que tiene por objeto insistir en el sostenimiento de los derechos adquiridos en Oriente por tratados solemnes, sin tener en cuenta que el derecho de

contestacion á la nota prusiana, permanece bajo cierto aspecto estacionaria, é insiste en las declaraciones formuladas en sus despachos que espidió con fecha 30 de setiembre, 1.º y 23 de octubre, y se propone ver primero el partido que tomará la Rusia, despues de salir de la lucha empeñada en la Crimea, ora como vencedor, ora como vencido.

En el caso, apenas presumible, de que la Rusia desee la paz y esté ya resuelta y resignada á los sacrificios inherentes é imprescindibles para semejante resolucion, no se descuidará el Austria á su vez deponer en accion todos los esfuerzos posibles para inclinár á las potencias occidentales á un arreglo. Si por el contrario se reduce el secreto que debe descubrirse á un mero engaño; ya en fin no tenga otro objeto sino ganar tiempo para aniquilar un enemigo despues de otro, entonces tendrá que sujetarse á la resolucion ya tomada, es decir, lanzarse al campo de la lucha, ya sea en union con los estados de la Confederacion Germánica, ó sin ellos, y en combinacion con las potencias occidentales (1).

ANALES HISTORICOS.

LOS JENIZAROS.

La destruccion del cuerpo de los jenizaros se considerará en la historia como uno de los acontecimientos mas memorables del reinado del emperador actual de los turcos, del Sultan Mahamad II. Esta brillante miicia, cuyo nombre significa soldados nuevos, fué creada por el emperador Orcan á mediados del Siglo XIV, y medianamente organizada por su sucesor Amurath I. Los jenizaros, lo mismo que los mamelucos de Egipto, los reclutaban esclusivamente entre los jóvenes cristianos que cautivaban; pero posteriormente se admitia tambien á los turcos. Como tenian muy buena paga, ventajas considerables y privilegios exorbitantes, habia siempre un dilatado número de pretendientes; por cuya razon fué necesario dividir el cuerpo de jenizaros en activos y pasivos. Estos últimos no gozaban paga sino en caso de guerra, cuando se les ponía sobre las armas, del mismo modo que se hacia en España con las milicias provinciales. Al tiempo de su destruccion contaba este formidable cuerpo 186 legiones de á 1,000 hombres cada una.

Despues de haber contribuído directamente á la prosperidad del imperio turco los jenizaros, del mismo modo que todos los cuerpos militares privilegiados, como eran los Pretorianos en Roma, los Strelitz en Rusia, los Mamelucos en Egipto, habian adquirido una importancia fatal para el trono, hasta el estremo de colocar en él á quien les parecia. Varios sultanes habian tratado de destruir esta peligrosa institucion, ó de neutralizar su influencia creando tropas nuevas; pero desistían luego arredrados, considerándolo una empresa árdua y arriesgada. En el mismo siglo de su destruccion, dos emperadores, Selim III y Mustafá IV, pagaron con la vida las tentativas de una reforma que proyectaron. Mahamad II, primo del uno y hermano del otro, elevado á emperador por una revolucion, se propuso al entrar á gobernar terminar la obra ó parecer como sus antecesoros.

Amaestrado por la esperiencia, conoció la necesidad que tenia de disimular para preparar á gusto suyo el plan que hacia quince años meditaba. Enemigos los jenizaros de toda innovacion, permanecían estacionados, al paso que el resto de Europa iba progresando; en las últimas guerras en que estos habian figurado, manifestaron bien á las claras su inferioridad respecto de los demas soldados de otras naciones.

La seguridad del trono y la salvacion del imperio exigían la supresion de esta milicia, para poder organizar tropas mas subordinadas y mejor instruidas.

Mahamad habia cuidado de captarse la voluntad y el amor de todas las clases del pueblo otomano, observando una conducta irrepreensible y procurando siempre la felicidad de sus súbditos. A mediados del mes de mayo de 1826 fué solemnemente declarada en un consejo que este reunió, la necesidad de una reforma militar para la salvacion de la raza otomana, decidiendo en él que del cuerpo de jenizaros se sacarian los hombres suficientes para la base de una nueva milicia.

Esta orden fué recibida con disgusto por los jenizaros; y viendo despues que se llevaba á efecto, se amotinaron, declarándose hostilmente la noche del 14 de junio. Despues de haber recorrido toda la ciudad, robando é incendiando varias casas de las autoridades, se reunieron al dia siguiente en la plaza de la Atmeidad; arrojaron las ollas de los ranchos segun costumbre, en señal de renunciar el alimento que recibían del Sultan; y llamaron al mismo tiempo á todos los jenizaros que no estaban en activo servicio para que tomarán parte en la pelea. Esta insurreccion no sorprendió al gobierno, y desde los primeros síntomas de alarma todas las autoridades se hallaban al lado del gran señor decretando las medidas mas energicas para esterminar á los amotinados. El estandarte sagrado del profeta (que es la túnica de Mahoma, y que se colocaba en el santuario en circunstancias muy críticas) lo arbolaron en la mezquita de Achet, ordenando en nombre del emperador, por medio de pregoneros, que todos los musulmanes fieles á su fé tomaran las armas y acudiesen á defender el estandarte.

Todos los creyentes de Constantinopla acudieron á esta llamada solemne é imperiosa, dirigiéndose precipitadamente á la mezquita. El Sultan, puesto á la cabeza de toda la poblacion, intimó tres veces á los jenizaros que se acogiesen al estandarte sagrado; pero estos se negaron á verificarlo hasta que no se anulase el proyecto de reforma y se les entregasen además algunas personas que designaban para castigarlas. Oída la negativa, los declaró el *Muphti* fuera de la ley, y el Sultan añadió que habian cesado de existir. Apenas habia pronunciado estas palabras, cuando el pueblo fanático y furioso se precipitó sobre ellos ayudado por el resto de la tropa de otros cuerpos. Aterrorizados los jenizaros con un ataque tan imprevisto y espontáneo, no opusieron resistencia, y huyeron en todas direcciones, regando con su sangre las calles de Constantinopla.

Sus cuarteles fueron saqueados y entregados á las llamas: y para evitar que ninguno se librara, cerraron las puertas de la ciudad. Algunos millares de prisioneros fueron entregados

á la comision creada para juzgarlos y sentenciarlos al momento mismo. En la sala donde se juzgaba habia dos puertas, y la direccion que les hacian tomar marcaba la sentencia. La una les proporcionaba la libertad; pero en la otra esperaban una infinidad de verdugos que los degollaban sin dilacion. Mas de 8,000 jenizaros perecieron solo en Constantinopla, y el resto fué desterrado á Asia y vigilado por todas las autoridades. En virtud de una orden del Sultan se declaró infame el nombre de jenizaro, y su memoria cubierta de execracion. De este modo desapareció repentinamente un cuerpo de tropa tan formidable hasta entonces, por un pueblo fanático por sus tradiciones.

LOS ZUAVOS.

Los zuavos estan al parecer decididos á completar en Oriente la reputacion que han adquirido en Africa. Los partes oficiales citan su nombre en todas las batallas, y las cartas particulares se complacen en contar las hazañas de estos soldados, afirmando que son los primeros del mundo. Tienen ya sus Suetonios; unos los muestran pescando con caña desde lo alto de las rocas de Balaklava, esperando el dia del asalto; otros repiten sus espresiones y dibujan sus usos y costumbres; algunas correspondencias inglesas ensalzan su galanteria para con las damas tártaras, y los proclaman tan diestros en triunfor de las aves de gallinero como en la ejecucion de una polka al piano de alguna hermosa rusa fugitiva. Es preciso reconocer que todos estos rumores y anécdotas justifican gloriosamente el dulce nombre de *zuavos*, bajo el cual ocultan su denominacion oficial estos héroes de anchos pantalones. Solo se trata de una *z*; pero, ¡cuán trascendental es en este caso el cambio de una letra!

Los zuavos son pues los *leones* de la guerra de Oriente, y con justicia.

En medio de este coro de voces entusiastas, voy á alzar la mia para preguntar al lector si sabe cual es el origen de esta tropa actualmente tan célebre, y lo que significa el nombre de zuavos. Suponiéndole mal informado sobre estos dos puntos, voy á decirle cuanto he podido averiguar, consultando los documentos de la historia de la Argelia francesa.

Tengo á la vista un informe manuscrito y confidencial dirigido en 14 de agosto de 1830 al mariscal Bourmont por el teniente general de policia agregado á la expedicion de Argel, en cuyo escrito hace saber al general en jefe que un árabe llamado Had-Abraham Kenui, indudablemente Abd-er-Rahman, se habia presentado á ofrecer á la autoridad francesa un cuerpo de 2,000 indígenas con el carácter de auxiliares. Este cuerpo debia formarse esclusivamente de *zouavos*, á quienes Abd-er-Rahman reputa como los mas fieles y valientes soldados de la regencia.

El autor de la proposicion apoyaba su proyecto en un plan completo de organizacion. Vamos á dar un resumen, y el lector quedará sin duda sorprendido de que un árabe hubiera concebido ideas tan acertadas y prácticas cuando apenas habia trascurrido un mes desde la toma de Argel.

Destinaba cinco oficiales para cada cien hombres, dos cabos, dos sargentos, un teniente y un capitán; un oficial superior que Abd-er-Rahman llamaba mayor, para cada 500 hombres, y un jefe para cada 1,600 hombres, con el titulo de general y categoria de coronel.

Este cuadro era una imitacion de la organizacion militar de los turcos de Argel, en la cual se encuentran las denominaciones de *jefe de diez*, *jefe de cincuenta*, *jefe de ciento*, *jefe de quinientos*, y *jefe de mil*.

Los cuerpos de zuavos debían ser de infantería, usando cabal o tan solo los oficiales, y cada soldado debia tener un uniforme de invierno y otro de verano. Para el invierno, una especie de capa de paño, chaleco y chaqueta de paño encarnado con adornos azules, pantalon encarnado, un par de botines de piel y dos pares de zapatos; en el verano, dos chaquetas y dos pares de pantalones de lienzo blanco y un par de zapatos; además, dos turbantes blancos adornados con tela encarnada, y dos camisas.

Los cabos se distinguían por dos estrellas de seda cosidas sobre el pecho; los sargentos por estrellas de una mezcla de oro y seda, los tenientes por estrellas de plata, y los capitanes de oro. No se determinaban las señas distintivas de los oficiales superiores.

La paga de los soldados era de 20 francos mensuales; la de los cabos de 30; la de los sargentos 40; la de los capitanes 70.

Los soldados acuartelados cerca de Argel debían recibir una racion de pan de municion, y los que se hallaran en destacamentos la misma racion en galleta, y además julia y aceite.

Se destinaba en Argel un edificio para cuartel general y permanencia del estado mayor; la tropa, repartida en cuatro secciones de 500 hombres, ocupaba cuatro cuarteles diferentes á cierta distancia de la ciudad de Argel, de los cuales debían partir cada dos dias patrullas ó destacamentos encargados de recorrer el pais para velar por la tranquilidad pública.

Las formas del servicio y la disciplina eran iguales á las del ejército francés.

Cada individuo estaba armado de un fusil, un par de pistolas, y un sable argelino (*yatagan*).

Cada grupo de 20 hombres tenia en campaña derecho á una tienda argelina.

Se creaban para todo el cuerpo dos cirujanos, dos escribientes y dos pagadores; los primeros con 60 francos de paga mensuales, 70 los segundos, y los últimos con 80.

Llegamos al artículo mas notable de este plan de organizacion. Abd-er-Rahman dice que los gastos de este cuerpo debían cargarse sobre las rentas y productos de las haciendas destinadas al mismo objeto bajo la dominacion turca. Los judíos, añade, estaban sometidos á una contribucion de 40,000 francos anuales, que se aplicaba á la manutencion de las tropas del bey, y se exigía con el mismo objeto un impuesto de patentes á todos los tenderos. El autor del proyecto no sabe de fijo la cantidad á que ascendió este último ingreso, pues se limita á indicar su existencia y su inversion. Resultaba no obstante de estos datos que podían mantenerse los 2,000 zuavos auxiliares sin costar un céntimo á la caja del ejército francés.

Diremos ahora algunas palabras sobre los indígenas, cuyos servicios ofrecía Abd-er-Rahman al mariscal Bourmont.

Los *zouaouas*, ó como decimos nosotros los *zuavos*, son tambien conocidos con los nombres de *Gaouasua* y de *Ait-Gaoua*: son kabilas ó bérberes primitivos: forman una confe-

deracion que habita en las elevadas montañas y colinas escarpadas entre Bougia y Dellis; se han distinguido siempre por su espíritu de independencia y su carácter belicoso; atrincheros en sus espesos bosques ó en sus inaccesibles rocas, desobedecían en otro tiempo á la autoridad musulmana de Bougia, y solo pagaban los impuestos cuando querían; aunque reconocían la soberanía del Sultan, se abstienen de cualquier acto que diese á conocer la obediencia del vencido, y algunas de sus tribus, entre otras los Beni-Khellil, no pagaron nunca contribucion al gobierno turco, y únicamente satisfacían el *zekat* y el *achour* á los *zouaouas* ó establecimientos religiosos.

Los *zouaouas*, como todos los kabilas, han sido siempre intrépidos soldados de infantería, y tan solo el instinto de expansion, la necesidad de aventuras y la sed de combates, que los distingue de todos los demas grupos del Jurjura, los impelen á ofrecer sus servicios militares á quien les paga mas ventajosamente.

Estos bravos montañeses son activos y laboriosos; fabrican pólvora, y se dedican principalmente á la industria del hierro y á la platería. Se encuentran entre ellos excelentes armeros, y lo que es mas extraño, falsos monederos de maravillosa destreza. Esta última particularidad es peculiar á la tribu de los *Aourir-ou-Zemmour*; hemos visto en Africa monedas francesas fabricadas por estos industriosos bandidos, y podemos afirmar que estas muestras revelan una habilidad poco comun é instrumentos de mucha finura. Las monedas falsas inundan continuamente los mercados turcos.

Cuando el *zouaoua* no puede servirse del fusil, empuña el azadon y va á ofrecer sus brazos á los colonos europeos que aprecian su fidelidad y sus hábitos laboriosos.

Las costumbres guerreras de los *zouaouas* son tan conocidas en Argelia, que sus compatriotas les hacen el honor de considerarlos como los únicos que han de derrocar un dia la dominacion francesa en Africa. El golpe fatal, dicen los indígenas, tendrá lugar cerca de una aldea de la tribu de los Beni-kateu, llamada Adni; los franceses avanzarán hasta ese punto, donde serán derrotados, empezando á disminuir desde aquel dia memorable la fortuna de Francia, hasta estinguirse definitivamente. Tal es la opinion universal en la gran Kabilia.

Segun la notable obra del comandante Mr. Carette, la confederacion de los *zouaouas* comprende 201 aldeas y una poblacion de 94,000 almas; es el grupo mas numeroso de todo el Jurjura.

Tal es el pueblo que se ofrecia como auxiliar á la Francia poco tiempo despues de la conquista, y es justo que se popularice su nombre como el de un amigo antiguo.

El proyecto de Abd-er-Rahman mereció la aprobacion del mariscal Bourmont; pero como su situacion era tan precaria, no se atrevió á ponerlo en planta. Heredó esta tarea su sucesor el mariscal Clausef; el dia 1.º de octubre, es decir, seis semanas tan solo despues de la proposicion del árabe, una orden del gobernador determinó la formacion de batallones de indígenas con el nombre de *zuavos*. Se creó primeramente uno, cuyo mando se confió á Mr. Maumet, capitán de estado mayor muy distinguido, y posteriormente el segundo, que no pudo completarse porque no se cumplieron las brillantes promesas que en un principio habia atraído en tropel á los indígenas.

La desercion dejó un gran vacío en las filas del primer batallon, y solo se constituyó la mitad del segundo, que estaba mandado por el capitán de ingenieros M. Duvivier, quien ha sido uno de los generales mas ilustres del ejército de Africa. Dice M. Pellissier en sus *Anales argelinos*, que este cuerpo estuvo espuesto á ser disuelto casi al mismo tiempo que creado, y que obligados sus jefes á combatir las hostilidades suscitadas por los celos, solo lograron triunfar con su enérgica perseverancia y su inteligente actividad.

El cuerpo de los zuavos debia componerse en su mayor parte de indígenas, y no podían admitirse en él franceses ni extranjeros. A fines de 1832 se refundieron en uno los dos batallones, y un decreto de 7 de marzo de 1833 estableció la nueva creacion bajo bases regulares. Entre las doce compañías de que se componía el batallon, solo debia haber dos francesas, y cada compañía indígena podia admitir 12 soldados franceses. Los extranjeros quedaron escluidos terminantemente; el cuerpo debia llenar sus vacíos por medio de enganches voluntarios, y eran admitidos los franceses que se licenciaban en los demas regimientos.

El alistamiento de los indígenas era tan solo por tres años, y el de los franceses estaba basado sobre las condiciones reglamentarias de la legislación de su país.

Un Real decreto de 25 de diciembre de 1833 dividió otra vez á los zuavos en dos batallones, mandados por un teniente coronel, y compuestos de cuatro compañías indígenas y dos francesas cada uno.

El uniforme adoptado desde un principio fué casi igual al que habia propuesto el árabe Abd-er-Rahman; pero los oficiales quedaron libres de conservar el uniforme francés. Algunos adoptaron el turco; pero ya sea que este disfraz les entorpeciera para andar, ó que sintiesen algún remordimiento por haber abandonado el traje nacional, volvieron á usar sus uniformes. Es lástima, porque el aspecto de los zuavos es infinitamente mas elegante, mas pintoresco y mas gracioso, en una palabra, que el angosto pantalon y el chacó de la infantería francesa.

Los indígenas, al menos los árabes, que prefirieron el servicio de caballería, se fueron alejando poco á poco de los zuavos, y motivos políticos hábilmente explotados por Abd-el-Kader, desviaron á los kabilas de la senda en que habian entrado al parecer con cierto afán; de modo que el cuerpo de los zuavos ha llegado por fin á componerse casi exclusivamente de franceses, entre los cuales figuran en gran número los hijos de París.

Nadie ignora los inmensos servicios que han prestado los zuavos en Africa; en todas las expediciones han ocupado los puestos mas peligrosos; no se les ha negado ninguna ocasion de distinguirse, y por cierto que las han aprovechado gloriosamente. Esta circunstancia es la causa de que todos los militares que desean un rápido ascenso, conquistado con la punta de la espada, traten de pasar á los zuavos.

Sin contar una multitud de oficiales distinguidos, formados en tan brillante escuela, han salido del cuerpo de los zuavos los generales Duvivier, Lamoriciere, Cavaignac, Landmireault, Canrobert y Bourbaki. Estos nombres indican el puesto que debe ocupar en la historia militar de la Argelia francesa la esforzada tropa que con ellos se ha llenado de gloria.

(1) Despues de escrito el presente artículo, hemos sabido que ha tenido lugar el acuerdo entre la Prusia y el Austria, accediendo esta á las pretensiones formuladas en la nota prusiana de 13 de noviembre, noticia que necesita todavía confirmacion.

ANALES GEOGRAFICO-MILITARES.

BALAKLAVA Y EL TEATRO DE LA GUERRA EN LA CRIMEA.

Con la marcha osada de los aliados que viniendo de las costas septentrionales de la bahía de Sebastopol, siguiendo la orilla O., los condujo del litoral S. del Quersoneso de Heraclia, ha cambiado notablemente el teatro de la guerra...

La antigua fortaleza de esta villa, establecida como se presume por los griegos, reedificada empero por los genoveses, se halla en gran parte convertida en ruinas y situada sobre un peñasco de muy difícil acceso...

Los aliados, ó mas bien los ingleses, tomaron entonces posesion de la poblacion y ensenada, muy idónea para servir de estacion de desembarco de los refuerzos procedentes de Constantinopla y Varna.

La posicion ó base de operaciones entre Balaklava y los fuertes del S. O. de Sebastopol, examinada mas de cerca, vendrá á ser la siguiente: Su ala derecha mas extrema, compuesta de fuerzas inglesas, se apoya en las vertientes de las montañas al O. de Balaklava...

El promontorio de peñas blancas, que en lontananza sirve al navegante de distintivo de la rada de Sebastopol, se percibe perfectamente del campamento de los aliados, puesto que desde el cabo Quersoneso se eleva el terreno poco á poco en direccion E., cortado por algunas cordilleras de colinas que oran aquellos fructíferos valles.

El aspecto de los tártaros de la guardia imperial, que el lector vé en la lámina respectiva, no está muy en armonía con el juicio emitido anteriormente en nuestros ANALES acerca del carácter eminentemente pacífico de los habitantes de la Crimea.

armamento y equipo tenia mucha semejanza con los regimientos rusos de tcherkeses, que sirven en estos momentos en el ejército de Mentschikoff. El gobierno ha llamado en clase de voluntarios á gran parte de los jóvenes tártaros sobre las armas...

ANALES GEOGRAFICOS.

EL CLIMA DE LA CRIMEA.

Al hablar de la Crimea en general, hemos tenido ocasion de oír á algunas personas que estan en el error de creer que los frios son insoportables; y como es de presumir que los ejércitos aliados de Inglaterra y Francia invernarán allí...

Los aliados, segun todas las probabilidades, invernarán en la orilla de dicha peninsula situada á los 43° de lat. al S., es decir, en la zona mas templada de Europa, en la latitud de Burdeos, Milan y Venecia. Es un territorio de cepas, higos y melones, rico y abundante en trigo, preservado por elevadas montañas de los fuertes nortes...

Lo único que podrán objetarnos será la observacion que se ha hecho de no haber florecido en la Crimea ni las colonias alemanas, ni los demás pueblos que sucesivamente se han posesionado de ella, si exceptuamos solamente la raza tártara...

Leemos en un escrito alemán el siguiente descriptivo bosquejo de dicha peninsula: «La Crimea es uno de los mas bellos y pintorescos paisés del mundo: su suelo, principalmente á la parte del Sur donde la vegetacion es ve daderamente tropical, es de una extraordinaria fertilidad.

Solo al lado opuesto, es decir al Norte de la peninsula, es cierto que escasea el agua y que la tierra estéril y salobre no es á propósito para el cultivo.

Pero ningun autor hemos visto que diga con referencia al Sur de aquella peninsula, que su clima tenga nada de deletéreo, y nos persuadimos por el contrario que en las actuales circunstancias, otro mas hermoso y salubroso no podrían apetecer los aliados para fijar sus cuarteles de invierno.

Antes de concluir este artículo, observaremos de paso que la invencion de los vapores ha hecho desaparecer los terrores de la navegacion, y proveído de recursos á los marineros para poder vencer todas sus dificultades.

Las famosas nieblas de aquellas regiones difícilmente serán ni mas frecuentes ni mas densas que en las costas de Holanda ó de Terra Nova ni de la parte occidental de Inglaterra; solo que aquellas costas no son tan visitadas ni conocidas como estas.

PEDRO DE PRADO Y TORRES.

Valladolid 30 de noviembre de 1854.

ANALES MILITARES.

EL SITIO DE SEBASTOPOL.

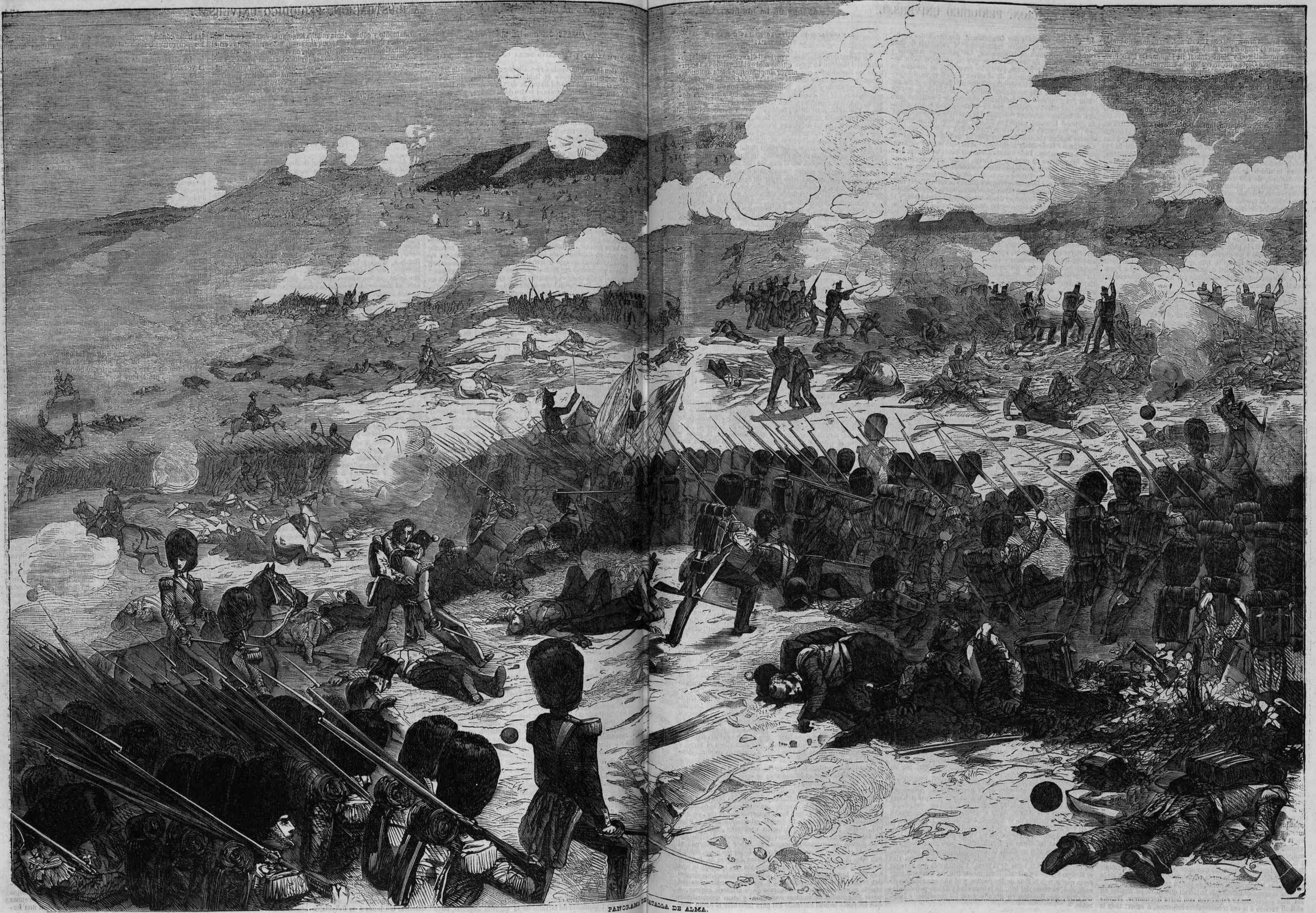
Antes de proceder á la continuacion de la reseña consignada en el número 300 de nuestro periódico, relativa al bombardeo de Sebastopol, séanos lícito pasar una nueva revista á las obras de fortificacion, que han opuesto hasta ahora una resistencia tan tenaz á la formidable artilleria de los aliados...

las balas cónicas arrojadas por los cañones Lancasterianos, y á los proyectiles huecos del calibre de noventa libras lanzados por la escuadra combinada.

La plaza fuerte de Sebastopol es una obra que participa á la vez de las doctrinas mas antiguas del arte de fortificacion, pero muy particularmente las de Vauban y Cormontaigne, oportunamente combinadas con las teorías de los ingenieros mas modernos. Su trazado está dispuesto de manera, que en puntos bien adecuados, alternando entre sí las obras abaluartadas con las de tenaza, se defiendan recíprocamente. La cara de los baluartes se halla dispuesta de manera, que con pocos espacios muertos resulten fuegos rasantes. El espesor, altura y talud de los muros de revestimiento varia segun la naturaleza del terreno que hay mas allá de la contraescarpa...

Después de estas nociones preliminares ampliaremos hoy los sucesos trazados someramente en nuestro número anterior concernientes á las operaciones de sitio emprendidas y llevadas á cabo hasta ahora, valiéndonos al efecto de los partes oficiales y comunicaciones de corresponsales testigos de vista.

Por un lado los accidentes y la naturaleza del terreno, y por otro el vivísimo fuego de las baterías y reductos rusos, fueron causa de que hasta en la noche del 16 al 17 no pudiesen las obras de los sitiadores en términos que tuviera ya definitivamente principio el bombardeo, lo que por fin se verificó en la mañana siguiente. Los aliados solo tenían en tierra en aquella fecha unas 117 piezas, mientras que el número de las mismas de que disponían los rusos por aquel día solo, ascendía á 120. Sebastopol tiene, con inclusion del fuerte del puerto y de la flota unas 1500 piezas, entre las cuales hay hasta 300 obuses del calibre de á noventa. Comenzó el fuego de las baterías terrestres al romper el día, y duró hasta bien anochecido. El fuego de una masa tan enorme de proyectiles era sobre toda ponderacion horroroso, pareciéndose el estruendo al que acompaña un terremoto deshecho. Pero tambien los sitios se aclararon con extraordinario denuedo y energía, y con un éxito no menos notable. La explosion de un depósito de pólvora que sobrevino en medio de varias baterías francesas, fué aprovechado por los rusos redoblando el fuego sobre aquel punto, lo que obligó á los franceses á suspender el fuego para restablecer las obras destruidas y robustecer las que aun existían.



PANORAMA DE LA BATALLA DE ALMA.

midable batería armáronla con 12 cañones. En general no puede decirse que el fuego de los aliados haya hecho los estragos que estos se prometieron y Mentschikoff ha temido. De los baluartes en la parte Oeste quedaron algunos enteramente ilesos: en cambio en el número tres habían sido desmontadas las 33 piezas de su dotación. El príncipe Mentschikoff confiesa haber tenido 500 heridos y muertos. Entre estos últimos hallábase el almirante Korniloff, á quien una bala rasa llevó la pierna derecha en el mismo momento de salir del pórtico del teatro para entregar á un ayudante la orden que acababa de escribir á su abrigo.

Las escuadras tomaron también una parte muy activa en el bombardeo. Segun el plan de ataque, debió avanzar la escuadra francesa hácia la parte Sud de la bahía, y establecerse á una distancia de siete cables (unas 840 brazas) delante del fuerte Alejandro, batería de este mismo nombre y de la Cuarentena, dotada de 350 bocas de fuego. Las fuerzas marítimas inglesas tenían la orden de hostilizar por el lado Norte la batería de Constantino, de 130 cañones, y la del telégrafo, así como la torre Maximiliana, mientras que el almirante turco anclaría en el centro con los dos navíos de línea que habían quedado á su disposición. Al propio tiempo existía el propósito de que parte de la escuadra atacase simultáneamente con los sitiadores por el lado de tierra; pero como sobreviniera una completa calma, fue menester que los buques veleros fuesen tomados á remolque por las fragatas de vapor, operacion que retardó el ataque hasta el mediodía. A las doce y media avanzaron por fin bajo el fuego de la artillería de la plaza la primera línea de buques franceses, y anclaron como á un cuarto de hora largo delante de la batería. El almirante Hamelin, que se encontraba á bordo de la *Ville de Paris*, dió la señal de ataque exclamando: «¡La Francia os vé!» gritó que fue contestado por los tripulantes con un viva al emperador.

Acto continuo rompieron los bomberos y obuses de los buques el fuego contra la plaza, y como poco despues acudieron todavia las restantes fuerzas marítimas francesas y los navíos de línea ingleses, se generalizó el ataque. Serian las dos y media de la tarde cuando el fuego de las baterías rusas empezó á ceder, y á las tres enmudeció el del fuerte de la Cuarentena totalmente mientras que los franceses continuaron el suyo sin interrupcion hasta la entrada de la noche. También los ingleses que operan por el lado Norte consiguieron acallar la artillería enemiga y aun destruyeron la batería Constantino, sin que se sepa hasta ahora de otro resultado de alguna consideracion. «Si los rusos, como dice el almirante Hamelin en su parte, no hubiesen cerrado la entrada al puerto de Sebastopol, sumergiendo los cinco navíos de línea y dos fragatas, no dudo que los buques de nuestra escuadra, avanzando por el canal, habrían conseguido estacionarse en medio del puerto, y ponerse á la par en comunicacion con el ejército.»

Pero bajo tales circunstancias tuvieron que contentarse con hostilizar durante cinco horas las baterías de Sebastopol establecidas por el lado del mar, logrando así acallar en parte el fuego enemigo, ocupar muchas fuerzas de artillería de la guarnicion, y prestar de este modo al ejército un apoyo material y moral. La escuadra combinada sufrió en esta ocasion pérdidas de alguna consideracion entre heridos y muertos, quedando asimismo varios buques extraordinariamente mal parados. A bordo de la *Ville de Paris* cayeron dos bombas que destruyeron gran parte de la cubierta, se llevaron ambos brazos del ayudante del almirante Hamelin, hicieron pedazos las piernas de un teniente de marina, mataron otros dos oficiales y 15 marineros.

Hé aqui el resumen de la pérdida total que tuvieron las fuerzas marítimas en aquella jornada:

| BUQUES. | MUERTOS. | HERIDOS. |
|-------------------------|----------|----------|
| Ville de Paris. | 10 | 40 |
| Valny. | 4 | 30 |
| Montebello. | 10 | 4 |
| Queen. | 7 | 1 |
| Britannia. | 7 | 10 |
| Sanspareil. | 12 | 30 |
| Albion. | 10 | 16 |
| TOTAL. | 60 | 151 |

Los dos últimos buques habían sido reducidos á tan mal estado, que fué menester conducirlos con el navío almirante francés á Constantinopla. También el *Agamemnon* y la *Retribucion* padecieron asimismo muchísimo, y el *Charlemagne* sacó su máquina completamente averiada. Con esto queda harto bien resuelto el problema tan acaloradamente debatido en Inglaterra de si estos castillos de madera flotantes pueden ó no en circunstancias dadas habérselas con los baluartes de sillares y muros de mampostería, chocando por otro lado muchísimo que desde el 17 no hubiera tomado ya ninguno de los 22 navíos de línea de los aliados parte alguna en el bombardeo de Sebastopol.

En cambio fué el ataque por tierra casi siempre bastante vigoroso y sostenido, arrojando la artillería del sitiador diariamente por término medio de 18,000 á 20,000 proyectiles dentro de la plaza. El día 18 voló en la misma un grande depósito de pólvora; el arrabal de los pescadores ardía en diferentes puntos, y la torre sobre la colina de Malachoso espejóse grande daño en su coronamiento. El 19 y 20 prosiguióse por cuatro baterías francesas y cinco inglesas el fuego contra la parte S. y O. de la plaza, pero sin que se consiguiese un éxito de alguna consideracion. El 21 habían los ingleses avanzado sus baterías hasta á una distancia de 500 pasos, y fueron echados á pique dos buques rusos surtos en el puerto (de dimensiones grandes segun se dijo). Desertores participaron que en la ciudad había montones de cadáveres sin enterrar, y que además se notaba grande escasez de agua dulce desde que las mujeres y niños no podían ya ir á llenar sus cántaros y botijos á la Tschernaya Rjetschka. En la mañana del 25 estalló en Sebastopol un voraz incendio que duró mucho tiempo, despues de haber sido rechazada en la noche anterior una salida de la guarnicion con grandes pérdidas por su parte.

Los ataques de flanco que tuvieron que sufrir los aliados en los días siguientes se repitieron con harta frecuencia. Mentschikoff recibió á la vez considerables refuerzos, á saber: toda la

4.ª division mandada por Dannenberg, dos divisiones del 6.º cuerpo de ejército, nueve regimientos de caballería de línea con otros diferentes destacamentos, 140 piezas de campaña y 27 escuadrones de cosacos: así es que no se descuidó en hacer uso de estos refuerzos, pues á los pocos días de haberlos ya recibido, tomó la resolution de envolver el ala derecha del ejército aliado, colocar á los sitiadores entre dos fuegos, y acometer á Balaklava. Si esta operacion hubiera sido coronada con un éxito feliz, en este caso habríanse encontrado los aliados poco menos que sitiados, puesto que su comunicacion con la escuadra se hubiera entonces reducido á la carretera del Quersoneso. El general Liprandi entró con 30,000 hombres en las montañas, de las cuales descendiendo la Tschernaya y que los ejércitos aliados habían atravesado en su marcha de Belbek á Balaklava. Consiguió á favor de los accidentes del terreno ocultar perfectamente su marcha. Todo cuanto pudieron hacer los aliados á su vez, fué ponerse en guardia al abrigo de sus atrincheramientos, y para lograr este objeto mas eficazmente colocaron sus tropas por escalones. Parece que las dificultades del terreno fueron la causa de que Liprandi no hubiera podido llevar á cabo el definitivo envolvimiento del enemigo, obligándole la falta de caminos practicables á descender desde Simpheropol á Balaklava, y el 25 presentáronse los rusos en las alturas dominadas por los aliados. Sea que los turcos hubiesen descuido el servicio de las descubiertas ó avanzadas, ó sea porque eran demasiado débiles, el asunto es que despavoridos con la inesperada aparicion de los moscovitas, abandonaron los reductos, huyendo en completa dispersion á la llanura, produciendo alarma y sobresalto entre las tropas ocupadas en las operaciones del sitio. Recuperáronse empero estas bien pronto, y saliéndose al encuentro de los rusos se precipitaron con extraordinario denuedo y arrojo sobre ellos. La division de caballería ligera inglesa á las órdenes de Lord Cardigan, compuesta de dos regimientos, fué la primera que acometió al enemigo que había descendido á la llanura; pero apesar de su extraordinario arrojo no consiguió tener á raya el impetuoso avance de los rusos. Los dragones de la guardia que habían venido en su socorro fueron en un principio mas felices; mas de allí á poco empezó la artillería de los reductos, servida ya por los rusos, á causar tan horribos estragos, que la línea de batalla quedó del todo desbaratada. Entre tanto llegó la infantería, y haciendo frente al victorioso enemigo, despreciando su mortífero fuego, dió lugar á que acudiera al campo de la encarnizada lucha la division Bosquet, que se hallaba mas distante de él. Con este grande refuerzo pudieron los aliados volver á tomar la ofensiva, obligando muy luego al enemigo á que volviera á las alturas, en donde continuaba en posesion de dos reductos de los que tomaron á los turcos. Así terminó este sobre toda ponderacion sangriento día; y lo peor fue que aun quedaba la lucha pendiente.

El osado movimiento de Liprandi se frustró en parte, por haber Balaklava quedado en poder de los aliados, y así sosteniéndose la comunicacion de estos con el grueso de su ejército: por otra parte, se pudo decir que fué coronado de éxito, puesto que los rusos eran dueños del único camino que de Sebastopol conduce á Balaklava, y habían tomado posicion á retaguardia del sitiador. Para aprovechar tan favorable coyuntura emprendió Mentschikoff el día 26 una fuerte salida contra las líneas inglesas á fin de colocarlas entre dos fuegos. Si hubiera conseguido romperla, y á través de la base de operaciones del ejército sitiador darse la mano con Liprandi, entonces habríanse visto aquellos en el mayor compromiso y conflicto; pero la jornada del 26 debió dar al traste con la halagüeña esperanza del caudillo moscovita, pues al cabo de un acaloradísimo combate fué rechazado por la division Sir de Lacy Evans, y con una pédida de mas de mil hombres, á Sebastopol. Simultáneamente acometieron los aliados de frente las alturas ocupadas por Liprandi, reconquistaron los reductos de que se habían hecho dueños los rusos, y desalojándolos de todas las posiciones, tuvieron que buscar su salvacion en la escabrosidad y en los desfiladeros de las montañas Táuricas. Desde entonces ocupan los aliados una posicion que cubre ya mucho mejor á Balaklava, posicion ó base que es menester conocer siempre y cuando se quiera tener un conocimiento cabal de las ulteriores operaciones que podrán tener lugar en este propio terreno. La segunda division inglesa sobre la estrema derecha ocupa pues al presente todas las alturas que se hallan frente á frente del puerto de Sebastopol entre el Tschernaya y el punto de la bahía denominado del Calafate, apoyando el ala derecha contra la altura escarpada y cubierta de bosques que domina el valle de Tschernaya. La division ligera 4.ª y 2.ª se extiende hasta la carretera de Sebastopol á Balaklava. A partir de esta vienen las tropas francesas que llegan hasta la bahía de Strelitz. A retaguardia se halla acampada la primera division británica, con el objeto de apoyar la segunda. En segunda línea se encuentra el cuerpo expedicionario turco con una robusta reserva á su retaguardia; de manera que la 2.ª y 1.ª division inglesas en combinacion con el contingente otomano, tiene el cometido especial de defender el flanco derecho del ejército aliado de sitio contra el ataque de alguna columna enemiga procedente del ejército ruso de socorro. Esta nueva base de operaciones aventaja la anterior, que domina perfectamente el camino por el cual pudo el enemigo envolver con facilidad el ala derecha de los aliados. Dado sin embargo, y á pesar de tan robusta base, que pudiesen llevar á cabo con éxito tan osada marcha de flanco, sería menester sin embargo que estos se apoderasen por asalto de Balaklava, defendido por formidables obras de fortificacion, y además por los buques surtos en el puerto.

La batalla de los ingleses y franceses con la division de Liprandi y tropas procedentes de la guarnicion de Sebastopol fué el último acontecimiento de alguna consideracion hasta fines del mes de octubre. El bombardeo siguió su curso regular, mientras que el fuego de la artillería de la plaza empezaba á decaer en la certeza de la puntería é intensidad. Los sitiadores á su vez avanzaron con sus paralelas y demás trabajos de sitio, y aun consiguieron abrir brecha en varios puntos de la ciudad, y destruir varias obras de fortificacion; pero sin embargo de todas estas ventajas no había la operacion en general prosperado hasta el punto que habría podido esperarse con algun viso de certeza la pronta toma de la plaza. A esto había que agregar el tiempo lluvioso y extraordinariamente frio, un temporal muy recio que arrojó la flota de las costas, y el número excesivo de enfermos, víctimas del frio, de la humedad y demas penalidades del sitio, que llenaban en grande masa los hospitales y lazaretos.

LAS OPERACIONES MILITARES EN LAS COSTAS DE LA TSCHERKESIA.

Lo mismo que en las demas partes de las costas de Rusia, comenzaron tambien en mayo último sobre el litoral de la Tscherkesia las hostilidades con mayor impulso que hasta entonces, habiendo sido la consecuencia que las tropas del Czar evacuasen, exceptuando á Anapa, todos los demas puntos fortificados establecidos por los rusos en el discurso de 50 años para defender aquellas comarcas contra las irrupciones de los montañeses. Los cabecillas de los tscherkeses con quienes el almirante Lyons había entrado en relaciones, dijeron que solo esperaban un aviso de los ingleses y franceses para en seguida tomar las armas y acometer vigorosamente á los rusos. En testimonio de beneplácito puso el almirante á su disposicion 18,000 cartuchos tomados á los rusos (9000 á nombre de Inglaterra, y otros 9000 al de Francia). De Sukum-Kaleh, ciudad bastante rica y hermosa en el país de los abazes, habíase el enemigo, á pesar de contar hasta 4,000 hombres, retirado con tal precipitacion, que no tuvo lugar de destruir todas las provisiones de boca y guerra. En el fuerte se encontraron unos 30 cañones, de los cuales había solamente una parte clavados, y gran número de botes de metralla, muchos miles de proyectiles sólidos y huecos, y unas 800 toneladas de carbon.

De allí se dirigió la escuadra á Redut-Kaleh. Hé aqui cómo un testigo presencial refiere lo que entonces ocurrió allí; y nosotros fieles á nuestro propósito de ampliar todos los sucesos, lo trasmitimos á las columnas de nuestros anales.

«En la tarde del 19 de mayo fué arrasado por las fuerzas marítimas volantes anglo-francesas, al mando del conraalmirante sir Edward Lyons, uno de los baluartes mas formidables é importantes que la Rusia tiene en las costas orientales del mar Negro. El día anterior había el valiente almirante practicado un escrupuloso reconocimiento; y como llegase á conocer que era inútil destruir la fortaleza sin ocupar la ciudad, dirigióse al campamento turco de Tschuruku en busca de algunas tropas de desembarco; mas como se hallaba el general en jefe del ejército otomano justamente ausente, no pudo concedérsele el pedido hasta en la siguiente mañana que vino al efecto la orden competente de dicho jefe superior. Al medio día hubo ya unos 800 hombres de tropas turcas con cuatro piezas de artillería, municiones de boca y guerra, tiendas de campaña, etc. á bordo, cuando de allí á poco se hizo la escuadrilla al mar. Hallábase esta en perfecta calma, y así se hizo la travesía con rapidez, y aun habría sido esta mayor á no haberse tenido que moderar el vuelo por el *Agamemnon*, que remolcaba tres lanchas cañoneras, pues se temía que navegando con mas velocidad podrían aquellas muy fácilmente traspasar. Serian las cuatro de la tarde cuando los buques se encontraban al frente de la ciudad. Destacó sir E. Lyons incontinenti un bote con bandera de parlamento, á cuyo bordo iban los tenientes Mazor y Elkock (este último había estado algunos años al servicio de la Rusia), encargados de conferenciar con las autoridades de la plaza y trasmitirles el mensaje del almirante. Consistió este en una intimacion dirigida á que desde luego se le entregasen los fuertes y que la poblacion en caso de no acceder á esta intimacion quedara cuarto antes evacuada, puesto que los ingleses deseaban evitar mayores desgracias. Al aproximarse ya el bote á la costa se le hizo en la plaza una señal para que se dirigiera al frente del fuerte principal que defendía el puerto, en cuyo punto se encontraban ya algunos oficiales rusos. De pues que estos hubieron oido la exigencia del almirante inglés, escusáronse en no poder dar la contestacion correspondiente, por cuanto era en demasía corta la tregua acordada al efecto, puesto que su general se hallaba muy distante de la plaza. Al retirarse ya el bote parlamentario, observaron los dos oficiales ingleses, y con ellos los demás tripulantes, que en las baterías de la costa había un gran movimiento, y que los sirvientes de las piezas se disponían para el fuego. Trascurió el tiempo dado sin resultar respuesta alguna, y entonces comenzó el *Agamemnon* á maniobrar, seguido del *Charlemagne*, estacionándose en un punto muy eficaz para el fuego de su artillería, mientras que el *Highfeyer*, *Mogador* y *Sanson* protegían el desembarco de las tropas turcas.

A las cinco y doce minutos hizo el *Agamemnon* desde el vauprés su primer disparo contra la plaza, seguido de una descarga á plena andanada de metralla y granadas. El fuerte situado á la izquierda del río *Kalla*, que baña en gran parte la plaza, rompió tambien su fuego. No se tardó mucho en ver que se levantaba por detrás de la arboleda espesa que cubria la ciudad una densa columna de humo, lo que probó que ya debía arder la poblacion. Mas el incendio no había sido efecto de los proyectiles ingleses, sino que los rusos mismos habían entregado la ciudad á las llamas. Aterrada la guarnicion con el horror so fuego de los buques, se retiró destruyendo cuanto pudieron. Entre tanto habían los turcos, protegidos por los vapores, desembarcado felizmente, y no pasó mucho tiempo cuando se vieron dueños del fuerte principal. Habíase el terrible elemento cebado ya tanto en sus obras, que todos los esfuerzos para apagarle fueron infructuosos, propagándose por último ya con tal intensidad, que no quedó piedra sobre piedra. El mar de llamas enrojó el cielo luego que el astro del día bajó enteramente á su ocaso, en téminos que difundiera el terror y estremecimiento hasta las mas lejanas comarcas de aquel desgraciado país, anunciando á la vez al campamento turco que la plaza debía estar ya en poder del ejército del Sultan. Despues que las lanchas habían concluido de conducir todas las tropas otomanas á tierra, entraron tripuladas por soldados de la marina inglesa por el mencionado río, para que desembarcados en punto oportuno cortaran á los rusos la retirada; pero no se consiguió el objeto, puesto que esta había sido en demasía precipitada. Cuando mas tarde subieron por el río, se encontraron con un puente de barcas establecido sobre el mismo, lo que probó que la guarnicion moscovita, aun en caso de extraordinario apuro, habría podido ponerse á salvo por este puente destruyéndole despues de haber ya verificado el paso. Al retirarse incendiaron los rusos todos sus almacenes, y con ellos la ciudad, que en una estension de cerca de legua y media inglesa ocupaba la orilla del río, sin que quedara ni una sola casa. Los cuarteles y demas edificios establecidos dentro del recinto del fuerte principal y en las inmediaciones del puerto se salvaron por los esfuerzos de la artillería inglesa, á pesar del cúmulo de camisas embreadas y otros combustibles que los rusos habían hacinado allí para favorecer el fuego des-

tractor. Los rusos, hostilizados con tanto vigor por la escuadra, no tuvieron tiempo para consumir el propósito de reducirlo todo á cenizas. No se sabe á punto fijo á qué número ascendía la guarnicion de Redut-Kaleh; sin embargo, segun cálculos y noticias de algunos habitantes de la costa, constaria de unos 2,000 hombres.

Las obras defensivas de la plaza que aun quedaron no eran muy fuertes, y así no se perdió momento en robustecerlas para que la guarnicion turca quedara escudada contra un golpe de mano de alguna columna volante rusa, que superior en fuerzas pudiera bajar de las montañas. Al cabo de dos dias habian ya progresado los trabajos en términos que el almirante consideró las obras defensivas mas que suficientes para que la guarnicion pudiera sostenerse contra un ataque del enemigo, y así dió este jefe superior la órden para regresar á Sinope, dejando en las aguas de Redut-Kaleh solamente al Sanson, mandado por el capitán Jones, para que observase los movimientos que los rusos pudiesen emprender, y á la vez sustentar el ánimo de la guarnicion turca.

La toma de Redut-Kaleh fué la causa de que los rusos se resolviesen al abandono de las ciudades fortificadas de Agysy y Poli, reduciéndolas tambien á ceniza, y que podian ser consideradas hasta cierto punto como fortificaciones laterales destacadas de Redut-Kaleh. Esta plaza y la de Sukum-Kaleh formaban los depósitos de los cuales se surtía el ejército ruso en el Asia menor de provisiones de boca y guerra.

MISCELANEA DE LA GUERRA.

Noticias del cuerpo de sanidad militar inglés en Oriente.— El director general de sanidad militar del ejército inglés en Oriente para ponerse á salvo de las gratuitas acusaciones que se le han hecho, dice: que en la batalla de Alma hubo presentes 276 profesores y ayudantes, ó sea uno por cada 97 individuos del total estado de fuerza, mientras que en la guerra de la península ibérica existía la proporcion de uno para 154: que en vendajes habia disponible: 6,460 libras, en hilas 3,800, ademas 1,800 botellas de vino, 700 galones (1 galon 743 cuartillos) de aguardientes, 2,600 libras de té etc., quedando ademas al arbitrio de los facultativos el proveerse con cuanto estimen conveniente y necesario.

Divisas militares en Francia, hasta coronel inclusive. Soldado de primera clase ó distinguido. Un galon de estambre en cada bocamanga.

Cabo. Dos galones de estambre en cada bocamanga. Sargento segundo. Un galon de oro ó plata en cada bocamanga.

Furriel, cabo ó sargento. Ademas de las insignias de su clase, un galon de oro ó plata en cada bocamanga.

Ayudante sargento. Insignias de subteniente, pero con cabos cambiados y cordón rojo de seda en la pala.

Subteniente. Charretera á la derecha, capona á la izquierda.

Teniente. Charretera á la izquierda, capona á la derecha.

Capitan segundo. Dos charreteras con cordón rojo en la pala.

Capitan primero. Dos charreteras.

Capitan, ayudante mayor. Dos charreteras, pero de cabos distintos que los del capitan.

Mayor ó segundo comandante. Charretera de canelón grueso agarrado y pala lisa á la derecha, capona á la izquierda.

Primer comandante. Igual insignia que el mayor, pero cambiada la colocacion.

Teniente coronel. Dos charreteras de la misma clase que el mayor, pero la pala de otro color que el resto.

Coronel. Dos charreteras de la misma clase, pero de un color.

Estadística militar. El peso de los materiales empleados en el sitio de Sebastopol asciende á 4.521,234 kilogramos (mil kilogramos vienen á componer unos 20 quintales), de cuyo peso representan las piezas de artillería 265,480 kilogramos; las cureñas y carros de municiones 588,476; los proyectiles 2.510,442; la pólvora 648,000, consistiendo el resto en artículos accesorios á las piezas. En esta enorme cantidad no quedan comprendidos los cañones que forman la dotacion de la escuadra, Sebastopol á su vez se halla tambien perfectamente pertrechado, pues cuenta hasta con 1,500 piezas de artillería que corresponden al fuego de las baterías de los aliados. El sitio de Sebastopol es una escepcion de los demas que tambien llamaron especialmente la atencion. Valenciennes soportó en 1793 cuarenta y cinco dias de sitio con 175 piezas de artillería; Dantzic en 1813 tenia 300, y tuvo que rendirse á los ciento ocho dias, y Ciudad-Rodrigo con 86 piezas fué tomado á los veintinueve dias de bombardeo.

Arrogancia castigada. Muchos de los prisioneros de guerra rusos se habrán acordado de las palabras de la célebre actriz francesa Rachel. Hallábase esta á la sazón de estallar la guerra de Oriente en San Petersburgo, y de allí á pocos dias en un grande sarao. Hé aquí que se la acercaron durante el bufet varios jóvenes oficiales con el vaso en la mano exclamando: «Bridamos, brindamos por el rico vino de Champagne que beberemos con vos el año que viene en Francia». «Mil gracias, repuso la astuta francesa: pero, señores míos, tengo entendido que allá en mi país no es costumbre dar á los prisioneros vino de Champagne.»

Tambien los oficiales rusos no son estraños á la galantería.

Refiere el Moniteur de la Flotte, que habiendo el capitan Damremont suplicado al general ruso á cuya presencia fué conducido luego que cayó prisionero, que le permitiera dar al comandante que mandaba el mas inmediato puesto avanzado de las tropas francesas el aviso de que no estaba herido, á fin de que este á su vez lo comunicase á sus amigos y compañeros para que no estuvieran con cuidado por su suerte, le contestó el general ruso: «Es tan grande mi confianza en la lealtad de un oficial inglés, que con gusto os doy el permiso de llevar en persona la noticia al puesto avanzado enemigo, con tal que me deis la palabra de honor de regresar.» El oficial inglés cumplió la palabra religiosamente, pues al cabo de dos horas ya se encontraba de vuelta en el campamento ruso.

Los hijos del Czar. Los dos grandes duques, hijos del emperador Nicolás que últimamente llegaron á Sebastopol, ocupan puestos elevados en el ejército ruso. El gran duque Nicolás, hijo del emperador, tiene 23 años de edad y es inspector general de

ingenieros, ayudante de campo del emperador, coronel titular de un regimiento de dragones, de un regimiento de granaderos y del regimiento de coraceros de Astrakan, y ademas de eso es propietario del segundo regimiento de húsares austriacos y jefe del quinto regimiento de coraceros prusianos. El gran duque Miguel, cuarto hijo del Czar, tiene 27 años de edad, el título de cuartel maestro de artillería, y comandante de la segunda brigada de este cuerpo, ayudante de campo del emperador, coronel de un regimiento de lanceros, de un regimiento de dragones, y de un regimiento de cazadores de á caballo, y propietario del regimiento 26 de infantería austriaca, y jefe del cuarto regimiento de húsares prusianos.

La viuda del almirante Korniloff. La emperatriz Alejandra envió con una carta las insignias de dama de la órden de Santa Catalina de segunda clase á la viuda del almirante Korniloff.

ANALES EPISODICOS.

DISPOSICIONES PARA EL MEJOR SERVICIO DE LOS HOSPITALES AMBULANTES EN EL EJERCITO ESPEDICIONARIO INGLES DE LA CRIMEA.

Coincidiendo con el título de nuestro periódico la aspiracion de consignar en sus páginas cuanto puede contribuir para el fomento de la instruccion en general, trasladamos á ellas el artículo siguiente, no dudando que los señores profesores de sanidad militar, y cuantas personas tengan directa ó indirectamente que intervenir en la mejora y el perfeccionamiento de tan importante ramo administrativo, que tanto ha menester nuestro ejército, sabrán agradecernoslo.

Los ambulantes, ó sea coleccion de medios personales y materiales de los hospitales que acompañan constantemente á un ejército, han recibido en cuanto á las divisiones inglesas que operan en la Crimea las instrucciones siguientes:

Con cada una de las divisiones, compuestas de dos brigadas de á 3 batallones, cuya fuerza total asciende á 2,400 plazas, marcharán con el respectivo cuartel general dos carruajes grandes cargados con el material necesario para el establecimiento de los hospitales de sangre, tal como botiquines, víveres, tiendas de campaña, camas, grande acopio de toda clase de ligaduras y vendas. El facultativo de cirugía de cada batallon dispone de un caballo de carga para el transporte de sus instrumentos, confortantes alimenticios y refrescos para la inmediata administracion, como sustancia de ave para caldos metida en botes de estaño, media libra de té perla, una libra de azúcar, una botella de Cognac, y varias drogas en pequeña cantidad para la preparacion de medicinas. Asimismo tiene cada batallon un carruaje cuya caja se halla montada en sopandas, para conducir agua, 12 camas, tres parihuelas para recibir los heridos que resulten al avanzar las tropas contra el enemigo. Tan pronto como tiene lugar un choque, este mismo facultativo toma las disposiciones oportunas para sacar los heridos de su respectivo cuerpo del campo de batalla. Muy conveniente sería que el mismo profesor instruyera á los músicos, tambores y otros individuos en preparar el vendaje para atajar la sangre en grandes y peligrosas heridas, para lo cual habrá con cada parihuela un juego completo de ligadura, y una grande cantimplora con agua.

Los carruajes mencionados y el servicio de parihuelas dirigido por los cirujanos y practicantes, deben seguir constantemente á las tropas que avanzan; pero tan pronto como empiecen á desplegarse en batalla, ó se dispongan para el ataque formal, se retirarán todos los profesores, exceptuando uno por regimiento, á retaguardia, y establecidos fuera del alcance de fusil, principian á desempaquetar todos los útiles, y tienen un particular cuidado de tener á mano agua en grande abundancia, valiéndose al efecto de las botas aparentes. Se prohíbe el uso del cloro-formo para las operaciones, puesto que el mismo dolor del instrumento es un excelente medio curativo, mientras que el alargarlo producido con el éter tiene á veces, particularmente en heridas de bala, consecuencias funestísimas. El facultativo que ha de entrar con las tropas al fuego será acompañado de tres individuos, y lleva en su maleta el estuche de instrumentos, algunas ligaduras y vendas y una cantidad de hilas. El primero de los tres sirvientes conduce en un morral 24 vendajes, media libra de hilas, 3 esponjas, 2 lios de trapos, 6 tabillitas, bramante y una ligadura ancha, algunas agujas, y un grande frasco con aguardiente de Francia; el segundo llevará una parihuela; y el tercero irá armado para proteger sus compañeros, hallándose asimismo los tres provistos de cantimploras de goma ó madera y un vaso. El lugar en que se establece el jefe de sanidad de la plana mayor de cada brigada ha de estar tan cubierto como sea posible, y si hay á la inmediacion una casa, la ocupará en seguida, designándola con un banterin como hospital de sangre. Las primeras disposiciones que dicta, van dirigidas á que cuando antes se haga un grande acopio de agua, si la hay á mano, y paja larga en cuanto se pueda encontrar.

Si la batalla termina con victoria, entonces se armarán en seguida, si el número de heridos lo reclamase, las tiendas correspondientes para hacerles la primera cura. Si el ejército avanza, tiene el cirujano mayor, ó cuando menos un ayudante, que acompañar al regimiento, mientras que segun el número de heridos, permanece el resto del personal de ayudantes en el hospital de sangre. Dado que el ejército tuviera desgraciadamente que retirarse, en este caso todo el conato debe dirigirse á proporcionar cuantos medios de transporte se pudiesen encontrar para el traslado de los heridos á un punto seguro, teniendo un particular cuidado de que ninguno monte en los carruajes ó acémilas si pueden marchar por sus propios pies. Ninguno de los facultativos ni ayudantes pueden acompañar á los oficiales heridos fuera de la línea demarcada. Tampoco deben estos pretender un sitio en los carruajes de sopandas, si estuviesen ya del todo llenos, y aun menos exigir se coloque su equipaje en ellos. Tienen asimismo los individuos del cuerpo de sanidad militar la obligacion de presentar, tan pronto como sea posible despues de la batalla, un estado que manifieste el número de muertos, heridos y contusos, que dirijirán al jefe superior del propio cuerpo, y este á su vez al general en jefe del ejército.

Estas instrucciones son á no dudarlo muy acertadas, concluye diciendo el periódico alemán al cual debemos los apuntes que anteceden; pero comparado con la organizacion del mismo

servicio en los ejércitos de Alemania, y muy particularmente en el de Austria, deja aun mucho que desear.

PÁGINAS DE LA HISTORIA MODERNA DE LOS PRINCIPADOS DANUBIANOS.—LA ESPOSA DE ROSETTI.—LA EVASION.

(Conclusion.)

Esta habia comprado vino en el camino, y lo repartía entre los turcos, los cuales, inquietos por un viaje que se parecia á una fuga, se consolaban con las repetidas libaciones, y reflexionaban ademas que se hallaban en la orilla cristiana y libres de infringir los preceptos de Mahoma.

Llegaron á Sfeuitza al espirar el día: la esposa de Rosetti, que se habia adelantado, habia preparado una abundante comida, mucho vino, café y licores. Turbada la razon de los turcos por lo que habian bebido durante el día, sucumbieron á un profundo sueño, y solo uno de ellos tuvo cuidado de advertir á sus compañeros, al luchar con la embriaguez, que no partiesen sin despertarle.

Despiertan los turcos repentinamente al rumor de confusos pasos, y entran en la habitacion la autoridad, el cura y una multitud de habitantes de la aldea que conduce la esposa de Rosetti.

—¿Dónde estan vuestros pasaportes? les preguntan. ¿Cómo os habeis atrevido á pisar armados el territorio de S. M. el emperador?

Los turcos callan, llenos de confusion. Estaban trocados los papeles; eran ellos los prisioneros, y negocian para recobrar la libertad.

VI.

LA FUGA.

Eran las doce de la noche. Cinco carros esperaban en la puerta: los proscritos cruzaron las campiñas con alborozo, y la esposa de Rosetti que cubria la retirada, no tardó en reunirse con ellos.

Su primera jornada fué de veinte horas, sin detenerse un momento, al través de los bosques y por caminos estraviados. Veíanse obligados á bajar de los carros con frecuencia, pues al seguir la orilla del Danubio, las ruedas tocaban en el borde de los abismos. La pobre esposa no se desprendía jamás de su hijo, quien no conocia ni queria mas que los brazos de su madre; Rosetti solo podia ayudarla sosteniéndola un poco por detrás y levantándola por los brazos.

Bajaron del carro en una aldea donde solo habia quedado en pié en medio de sus ruinas una miserable cabaña, único resto que habia respetado la lucha de los húngaros y los serbios. Faltábales la parte mas peligrosa del viaje: asolaba aquellas comarcas una guerra de razas implacable y salvaje: cada partido iba á caza del contrario con bárbaro encarnizamiento, y eran inmolados sin compasion todos los que no podian probar en el campo que eran del mismo partido. Nuestros fugitivos debian temer de los eslavos y de los húngaros que no estaban en su favor, y aun los mismos válacos se mostraron como enemigos, creyéndolos boyardos y grandes señores que huían de Bucharest, y figurándose ver en ellos á los tiranos espulsados de Valaquia.

¡Espantosa y lamentable guerra! ¡Horrible fruto de la ceguedad y de las pérdidas mentiras que habian sembrado los rusos!... Los intereses de todos estos pueblos eran generalmente comunes, y se creian enemigos!... Los mismos húngaros, aunque perdian una parte de su dominacion, conseguian por el contrario la definitiva consolidacion de las libertades húngaras y la humillacion del Austria.

La Francia tenia amigos en el campo húngaro, en el eslavo y en el válaco, y recuero con dolor que discípulos y casi hijos suyos combatian en sus ciegas contiendas con guerreros caros para ella... Las escuelas de París estaban representadas en los campamentos húngaros, válacos y eslavos, y cualquiera de estos bandos que saliese vencido, debía llorar París, y llenarse Francia de luto.

Los caminos estaban inundados de hombres armados: por la noche se oían gritos y lamentos en todas las lenguas: veíanse en los barrancos centenares de cadáveres: las aldeas estaban desiertas ó medio incendiadas, y de cuando en cuando tropezaban los proscritos con objetos de saqueo esparcidos por el suelo en pedazos para que nadie pudiera aprovecharse de ellos, ni se creyera que habian sido el fruto del robo.

Al llegar al Banat, los piquetes de caballería detenian con frecuencia la pequeña caravana, y una vez quedó tambien prisionero de guerra y conducido á un campamento serbio, en el momento que aparecia sobre las elevadas colinas, un numeroso grupo de ginetes húngaros que provocaban el combate.

—Desearía ver al general, dijo la esposa de Rosetti.

—Está comiendo, le respondieron; pero á fuerza de instancias logró ser introducida en la tienda, donde dijo con entereza en medio de una multitud de jefes del ejército serbio:

—General, nos es imposible detenernos aquí en el momento de trabarse el combate.

El general mandó que se presentaran su esposa y sus amigos, á los cuales recibió con bondad, llegando uno de ellos al extremo de olvidarse del peligro y entablar con el jefe serbio una conversacion política.

Inquieta nuestra heroína por la lentitud tal vez calculada del jefe serbio, se apodera de los pasaportes que ve sobre una mesa, toma una pluma, se la pone en la mano, y le dice:

—Firmad, general!

El jefe serbio cede al irresistible imperio de tan osada accion y de las palabras de la esposa de Rosetti, y firma sin vacilar. Ella los distribuye entonces con serenidad y alegría.

Cuando leyó el general el último pasaporte, que era el de la esposa de Rosetti, la cual usaba tambien el apellido de su familia (Graut), exclamó con incertidumbre:

—Cómo... sois inglesa!

En efecto: no habia en su exterior ni en su carácter ningun rasgo de las hijas de la Gran Bretaña, y mas bien parecia una mujer del Mediodía.

Continuaron su viaje, cruzando los paises devastados por la guerra y á través de mil peligros. Los insurgen es los amnazaban con la muerte; el gobierno austriaco con el cautiverio.—¿No era este sabedor de su evasion por conducto de los turcos y los rusos?—Cuando llegaron á Panchova cerca de

Semlin, la esposa de Rosetti se atrevió á entrar en esta ciudad para adquirir informes: el cónsul inglés y algunas personas de influjo le advirtieron que corrian el mas inminente peligro, y que el cónsul ruso los mandaria prender.

Separáronse entonces apresuradamente conociendo que su excesivo número les venderia, y la mayor parte se embarcaron en el vapor que sube por el Save. Hallábanse en este barco gentes de todas las razas, lenguas y partidos, hasta los dientes, disputando sin poderse entender sobre los sucesos políticos; á cada instante se veian brillar los puñales, y otros por diversion disparaban sus pistolas.

Lo mas extraño del viaje es que los proscritos olvidaron su peligro para dar rienda á sus ideas y propagarlas: en el campo

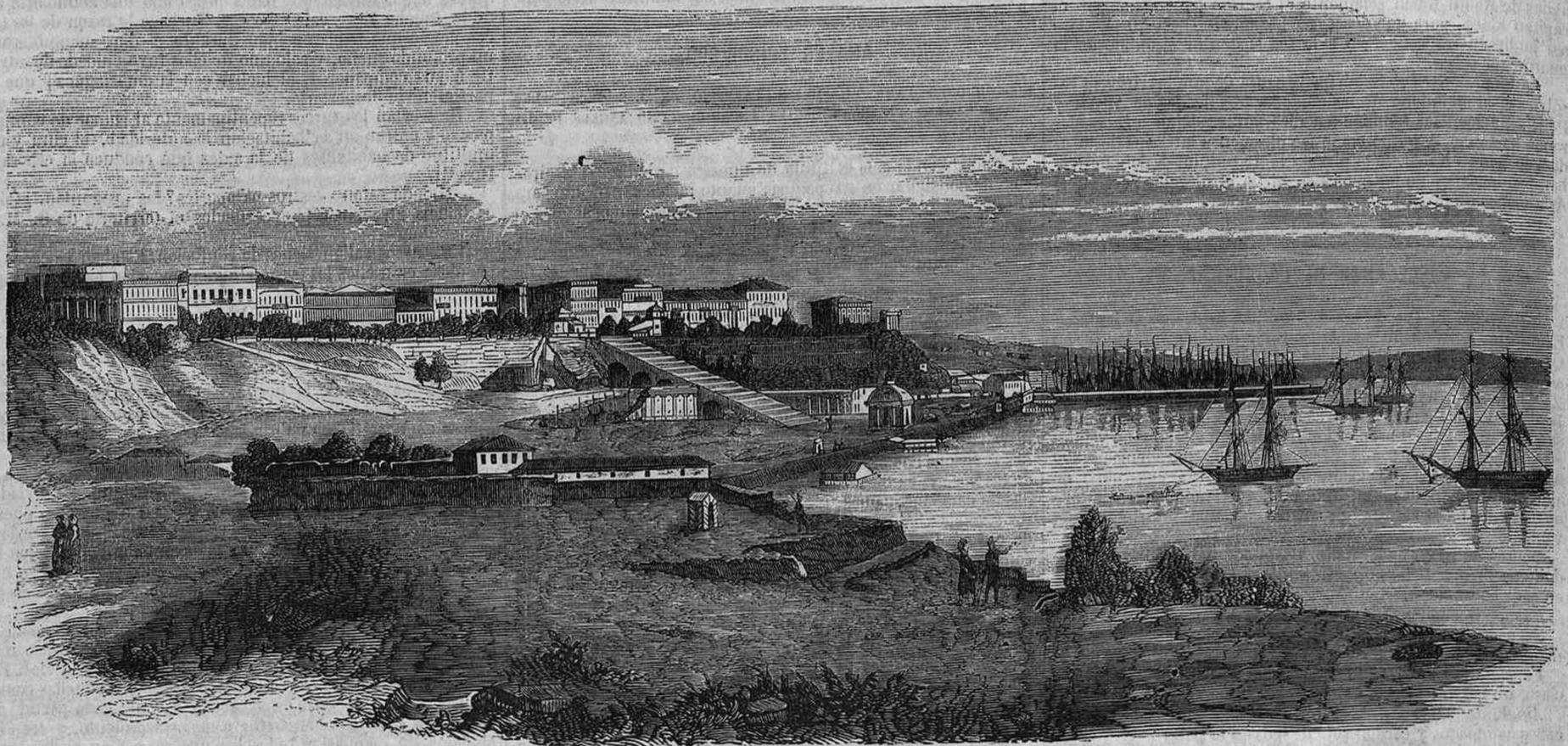
guiente del bombardeo. Victoriosa el Austria con la discordia insensata de tres pueblos, acababa de restablecer su poder cauduco sobre los vestigios de una revolucion muerta á los pocos dias de haber nacido.

VII.

CONCLUSION.

Los fugitivos estan al menos libres del peligro; cruzan la Alemania conmovida, trémula y cubierta de luto; empiezan por fin á respirar, ó quizá mas bien á gemir, pues se presenta ante sus ojos el amargo destierro con sus perspectivas sin fin y tenebrosas como esas largas noches de invierno que envuel-

El cosaco, bandolero heroico antiguamente sobre los campos de Ucrania, se ha convertido bajo el imperio ruso en un ávido soldado de policia, de aduanas, y hasta en contrabandista, merodeador y comerciante de los despojos del vencedor: eternamente montado sobre su repugnante y pequeño caballo, de inteligencia con él, y con sus largas piernas colgando hasta el suelo, se encuentra por todas partes con su presa en la grupa, y lanceando las vacas del pobre aldeano. El pais seria muy rico á pesar de tan estremada crueldad y de los enormes tributos; el aldeano mejora las tierras y cria algun ganado con sus ayunos, sus sufrimientos voluntarios y las privaciones de su familia; pero en el momento en que reaparece la prosperidad bajan de sus llanuras los hambrientos del Norte, y ni aun quedan



Rada de Odessa.—Véase la descripción en el número 272.

servio habian explicado al general que los serbios y los eslavos en general habian peleado contra su propia causa, realizando el imperio de Austria, y que se habian colocado en una falsa posicion. Esta última espresion impresionó á los serbios, y los proscritos repitieron varias veces: «Falsa, muy falsa!» No obstante, todos los serbios estaban intimamente convencidos de esta verdad. Lo primero que llenó de asombro á los válaeos al entrar en las murallas tan anheladas de Agram, donde creian encontrar por fin alguna seguridad, fué el arresto de muchos oficiales croatas ó serbios por las autoridades austriacas.

Si, el Austria empezaba á cargar de cadenas á sus defensores.

Mas lúgubre fué aun su entrada en Viena: érase el dia si-

ven con su manto el dia y no tienen aurora. Hallábanse en efecto á principios del invierno (noviembre de 1848).

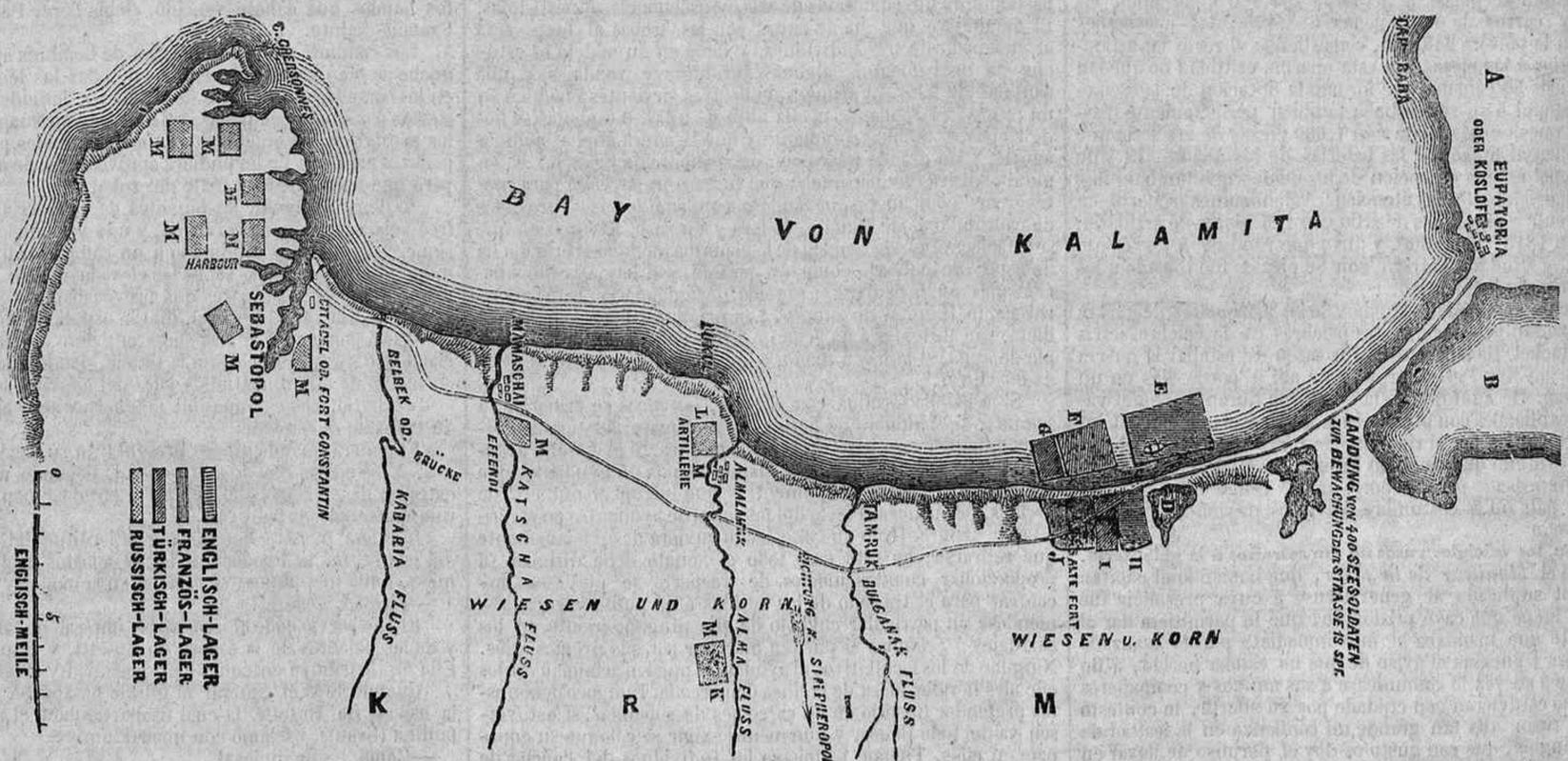
¡La Francia! hé allí la Francia!... ¡la torre de Strasburgo! Han llegado ya á su segunda patria...

El Occidente ignora en su egoísmo las calamidades de Oriente; las langostas devoradoras se han lanzado á repetidos intervalos sobre los campos de Moldavia y de Valaquia. Este es el nombre que dan en la Romanía á los ejércitos rusos, ejércitos hambrientos y mendigos que pasan sin dejar mas que estrago por huellas. La especulacion de los jefes sobre el modo de alimentar á sus soldados hasta para convertirlos en espantosas hordas de bandidos, insaciables y rapaces aun despues de haber hecho su botin; de modo que un ejército de casi cien mil hombres devora mas que lo que necesitan trescientos mil.

semillas para gozar de los beneficios de una fertilidad prodigiosa. Reina entonces la desesperacion, el hambre y la muerte, y todo el pais se convierte en un inmenso erial, en una soledad horrible.

Pero los rusos y los boyardos obligan á trabajar á los campesinos desgraciados, y apenas cicatrizadas sus espaldas del palo de sus tiranos, vuelven al trabajo; la mujer enferma reemplaza á los bueyes de labor, y tira el arado muda al lado de su esposo. Cuando llega la noche, se acuestan sobre la tierra helada, en su cabaña desmantelada, despues de haber cenado unas yerbas silvestres y cortezas de árboles.

Pero apartemos la mirada de tan negro espectáculo, y confiemos en la Providencia que verterá un dia el bálsamo del consuelo sobre la desventurada Romanía.



LA BAHIA DE KALAMITA.

A. Situacion de Eupatoria.—B. Lago de Lasik ó Patra.—C. Tasla, lago de aguas.—D. Karuschu, laguna de agua salada.—E. Escuadra expedicionaria inglesa en el desembarque del ejército del 14 al 17 de setiembre.—F. y G. Escuadra francesa y turca cuando el desembarque del ejército, del 14 al 17 de setiembre.—H. Primer campamento inglés.—I. Primer campamento turco.—J. Primer campamento francés.—K. Punto de reunion de los rusos, el dia 17, procedentes del campamento de Sebastopol.—L. El campamento que hostilizado el dia 14 de setiembre por la artilleria de los vapores, se retiró tierra adentro.—M. Campamento ruso.

Bay von Kalamita, bahia de Kalamita.—C. Chersonnes, cabo Chersoneso.—Englisch-meile, milla inglesa.—Krim, Crimea.—Landung von 400 see soldaten zur bewachung der strasse 18 spt., punto de desembarque de 400 soldados de marina el dia 18 de setiembre para celar el camino.—Das alte fort, el fuerte antiguo.—Wiesen u. korn, praderas y tierras de labranza.—Tamruk Bulganak fluss, rio Bulganak.—Richtung N. Simferopol, direccion á Simferopol.—Alma fluss, rio Alma.—Katscha fluss, rio Katscha.—Kabaria fluss, rio Kabaria.—Citadel od fort Constantin, fuerte de Constantino.—Englisch-lager, campamento inglés.—Französisch-lager, campamento francés.—Türkisch-lager, campamento turco.—Russisch-lager, campamento ruso.

RECUERDOS DEL CORAZON

ROBERTO ORTIZ
POR D. NIÑO DE NEGRO.

SEGUNDA PARTE

II

POLKA PARA PIANO.

PIANO....

The musical score is written for piano and consists of two staves: a treble clef staff and a bass clef staff. The key signature is one sharp (F#) and the time signature is 2/4. The score is divided into several systems of music. The first system begins with a treble clef staff containing a melodic line and a bass clef staff with a rhythmic accompaniment. Dynamic markings include 'F' (forte) and 'P' (piano). A section marked 'FIN.' is followed by a double bar line. The score continues with more melodic and harmonic development, including a section marked 'D.C.' (Da Capo). The final system concludes with a double bar line and a repeat sign. The piece is characterized by its lively, dance-like quality.

RECUERDOS DEL CORAZON.

NOVELA ORIGINAL

POR D. RUFO DE NEGRO.

SEGUNDA PARTE.

II.

Cierto día del mes de setiembre de 184... entré en mi casa á las tres de la tarde, sofocado del calor, bastante cansado, pues habia recorrido casi todo Madrid, y de no muy buen temple. Esto último no es extraño, porque soy poco paciente y no habia conseguido a quella mañana ninguno de los objetos que conseguir me propuse.

Apenas abrió la puerta, me entregó la doméstica una carta y una tarjeta; la primera era de recomendación, la segunda contenía las señas del recomendado.

Era la carta de una persona muy respetable para mí; de modo que aunque maldije mi estrella, fué forzoso conformarme y sufrir el nuevo martirio que la amistad y consideraciones sociales me imponían. Tomé pues la tarjeta del recomendado, y emprendí el camino con un entusiasmo, con una decisión igual á la del que se dirige á casa de un dentista, es decir, con una decisión hermana de la rabia. Felizmente no vivia en sitio estraviado, pues la tarjeta decia con caracteres litografiados, Felipe Oriols y Sabadell, y con letra de pluma, Carrera de San Gerónimo número... cuarto principal.

Llegué á la dichosa casa, tiré del cordón de la campanilla, y salió á abrir una maldita vizcaina, semifregatriz, semi-doncella, que no entendia una palabra de castellano. La pregunté por mi recomendado; no me entendió, y despues de una batalla tan descomunal como la de Don Quijote y el paisano de la fregatriz, acabó esta por dar tan desahogados gritos, que puso en movimiento á la dueña, creyendo sin duda que Ginés de Pasamonte asaltaba su casa, ó que una legión de demonios estaba tenaceando á su criada.

Con éla el motivo de aquellos gritos, mandó á la vizcaina retirarse, y cuando se hubo enterado del objeto que allí me conducía, díjome que el Sr. de Oriols no estaba en casa, pero sí su esposa, á quien iba á pasar recado, pues ignoraba si podría ó no recibirme.

Fuése en efecto, y á los pocos instantes vino una elegante doncella, cuyo acento denunciaba su origen catalan. Escusó á su ama, la señora de Oriols, diciéndome que no podia recibir por hallarse indispueta, pero que me rogaba la dispensase y dijese mi nombre: di una tarjeta á la doncella, y bajé la escalera, gozoso de haber cumplido, sin sufrir las incomodidades inherentes á una visita de etiqueta: mas mi gozo fué muy breve, porque antes de llegar al portal, oí abrir la puerta y á la doncella catalana llamándome por mi apellido.

Subí nuevamente, y suplicóme que entrase de parte de su señora. Esta contraórden no me sorprendió, pues calculé que al leer aquella mi tarjeta, habria conocido era de la persona á quien venia recomendado su marido.

La doncella me condujo á una sala de recibo, y me rogó esperase los cortos instantes que para acabar de vestirse necesitaba su señora.

III.

Púseme á mirar los cuadros para entretener el tiempo, y como eran casualmente escenas de Nuestra Señora de Paris, quedéme contemplándolos largo rato, porque esa gran novela me sumerge siempre en una meditacion profunda, ya cuando recorro sus ardientes páginas, ya cuando miro malamente litografiadas las gigantescas concepciones del genio de Víctor Hugo.

Miraba á la sazón el cuadro que representa á Claudio Frollo despues de haber herido al capitán, imprimiendo sus cárdenos, contraídos y abrasados lábios, en los lábios puros aunque violáceos de la desmayada gitana: ese beso que se oye, y cuyo calor se percibe, ese beso que arrebató, que abrasa, que penetra en el corazón como un hierro candente, ese beso prolongado de amor y de rabia, ese beso justifica en cierto modo la tremenda pasión del arcadiano, porque el hombre necesita amar, porque la vida sin ternura y sin amor no es mas que un mecanismo seco, áspero y destemplado.

Embebido profundamente en la pintura, ó mas bien en la contemplación del genio de Víctor Hugo, no percibí el ruido de la puerta ni el voluptuoso perfume que anuncia siempre la presencia de una mujer elegante; de manera que permanecí de espaldas y sin ver á la señora de Oriols hasta que ella me tocó suavemente en el hombro.

IV.

Volvíme, y al conocerla no pude contener un grito de admiración, de sorpresa, casi de espanto.

—Vos, señorita!

—Yo, caballero; pero ya no soy señorita, soy señora,—me respondí con una sonrisa indefinible.

No se aumentó mi sorpresa, porque no podia ser mayor; pero oyendo sus últimas palabras esperí una sensación de despecho, de rabia, no muy frecuente en mí y la dije:

—Segun eso, sois la señora de Oriols?

—Para todos, excepto para vos.

—¿Y por qué esa preferencia?

—Porque para vos soy siempre la misma, para vos soy Leona.

—Es decir, que volvísteis loco á mi amigo, y ahora que-

reis...

—Yo no quiero nada, caballero,—me interrumpió con un acento tan sombrío, que me hizo arrepentir de mis últimas palabras.

—Dispensadme, Leona, os he ofendido sin querer. Sabéis los motivos que me habeis dado para miraros como un demonio...

—En otro tiempo jamás me dirigiais sola la palabra demonio; siempre la acompañabais...

—De ángel?

—Sí; entonces dudabais si era un ángel ó un demonio; ahora no vacilais, soy un demonio...

—¿Y lo sentís, Leona?

—Sí, caballero, profundamente,—me respondí sin detenerse.

Ignoro si cuando intenté en otro lugar describir la persona y el carácter de Leona, logré presentarla con la exactitud, con el parecido indispensable en los retratos: poco diestro mi pincel, y tipo la jóven de una especie rarísima, semi-estravagante, semi-adorable, érame imposible delinear con entera perfección las bellezas de su rostro y las sinuosidades de su alma.

Tampoco pude entonces fijar en su verdadero punto de vista las emociones, los sentimientos que me inspiraba, porque dos fuerzas contrarias me mantenian á cierta distancia de ella: fascinábame en algunos instantes; pero en otros la miraba con una repugnancia invencible, con una aversión profunda.

La crueldad de su conducta para con mi infeliz amigo, su continua sonrisa burlona, su perpétuo desden, sus eternos sarcasmos, eran causas harto poderosas para que desconfiase de ella, para que me inspirase un odio tan natural como justo. Pero su noble aunque ruda franqueza, su brillante imaginación, su escepticismo llevado á un punto increíble, atendidos sus cortos años, eran otras tantas causas, y tan poderosas como las primeras, para interesar vivamente á un hombre nacido en el mediodía y muy aficionado por desgracia á los contrastes, á las antitesias humanas.

Mas la lucha que con ella sostenia mi pobre amigo, y en la cual hube de tomar parte contra mi voluntad, me impedia analizar con imparcial detenimiento lo que mi corazón sentia por aquella mujer extraordinaria é inalficible.

Quizás la hubiera amado en Barcelona, si su eterna desconfianza no me hubiese hecho desconfiado; ó quizás no hubiera fijado en ella mi atención, si no hubiese sido desconfiada. En suma, ignoro si la amaba ó aborrecía; pero es lo cierto que Leona no era para mí indiferente: sin embargo, en el tiempo de nuestra ausencia mis sentimientos no se habian debilitado, porque el recuerdo de aquella mujer, recuerdo de amor ó de odio, habia estado de continuo presente en mi imaginación.

Viéndola nuevamente cuando menos lo esperaba, cuando no podia imaginar que estuviese tan cerca de mí, lo que esperí en el primer momento fué una gran sorpresa; pero lo que sentí mas tarde oyéndola decir que estaba casada, fué despecho, fué rabia, fué una desesperación profunda. No obstante, el brevísimo tiempo que empleamos en cambiar las últimas palabras, bastó para reponerme, y dueño de mí, pude mirarla con serenidad y detención: ella sostuvo mi escrutadora mirada, y al cabo de algunos instantes me dijo:

—Dispensadme, caballero, por no haberos ofrecido un asiento: hace rato que estamos de pié, y ya sabéis que no me gustan las escenas de comedia.

—Deciais bien, Leona, siempre sois la misma, siempre sois burlona...

—Pero siempre muy franca, puesto que os he dicho desde el principio que para vos soy siempre la misma. Que yo sea burlona, no impide que tomeis asiento.

Ella lo hizo en el sofá, y me indicó con su bellísima mano una silla que habia delante, diciéndome:

—Siento no poder ofrecer os una butaca como en Barcelona; pero no estoy en mi casa, y por ahora...

—Os doy mil gracias por vuestra atención; pero me permitiré decir os, valeis demasiado para que nadie se ocupe en los adornos de una habitación...

—Sin embargo—me interrumpió—no hace mucho tiempo que mirabais con atención esos cuadros.

—Pero no estabais presente, Leona.

—Pero sabiais que yo iba á salir.

—Yo esperaba á la señora de Oriols; mas estaba muy distante de creer que fueseis vos...

—¿De veras? Segun eso no habeis recibido la tarjeta de mi casamiento.

—Me la habeis enviado?

—Yo misma la puse el sobre.

—No os creo, Leona; hubierais sido una burla...

—¿Y dudais todavia que soy burlona? Os confieso, caballero, que tenia formada una idea muy diferente de vuestra penetración: debeis ser muy torpe cuando no habeis conocido todavia mi carácter.

—Sé muy bien que sois burlona; mas como ignoro el objeto que os proponiais al remitirme la tarjeta de vuestro casamiento, me es imposible comprender en qué hallaríais motivo para burlaros.

—¿Qué inocente sois! ¿Creéis acaso que no adivinaba yo lo que os sucederia leyendo la tarjeta? ¿Creéis que no os conozco lo bastante para apreciar de antemano vuestra sorpresa? Dicen que en la corte se aprende mucho, que el ingenio crece; pero segun veo, ha disminuido el vuestro: vuestra imaginación no es tan fecunda, y tenéis una gravedad que raya en el ridículo: ¿estais por ventura enamorado?

—Teneis razon, Leona; he variado mucho en el tiempo que hemos estado ausentes; pero vos tambien...

—¿Yo? os equivocais: en nada, en nada absolutamente he variado.

—En vuestras creencias...

—Hoy tengo las que siempre he tenido.

—Anes no creiais en el amor, y ahora sí, puesto que preguntándome si es o enamorados, confesais implícitamente que el amor es posible, y antes lo negabais...

—¿Y no sabeis, á pesar del tiempo que llevais de residir en la corte, que en ella todo es mentira, que se dice siempre lo contrario de lo que se siente y se piensa? Yo, por ejemplo, mientras esté en Madrid, diré...

—Detúvose Leona, y fijó en mí sus grandes ojos negros con una expresión extraña: despues de algunos instantes prosiguió:

—Diré lo que he dicho siempre.

—Luego si en Madrid se dice lo que no se cree, y vos decís lo mismo que habeis dicho siempre, es una consecuencia natural, que diciendo ahora lo mismo que anteriormente, creéis lo contrario de lo que hasta ahora habeis creído.

—La consecuencia es natural; pero como en mí no sucede jamás lo que es natural, dicho se está que la consecuencia es falsa.

—Decís que la consecuencia es falsa, porque en vos no sucede nunca lo que debe naturalmente suceder; mas como en este momento sucede...

—¿Qué sucede, caballero?

—Lo que debe suceder.

Leona estuvo pensativa algunos momentos: parecióme que atravesaba por su frente un pensamiento doloroso, y respeté su silencio hasta que ella le interrumpió diciendo:

—Tened la bondad de explicar os, porque no os entiendo...

—Decia que en este momento sucede lo que debe suceder...

—¿Pero qué debe suceder?—me interrumpió llena de impaciencia y con la expresión colérica que brillaba á veces en sus hermosos ojos.

—Debia suceder que os burláeis de mí, y sucede que os estais burlando.

Lanzó la jóven una carcajada tan estrepitosa oyendo mis últimas palabras, que no pude menos de conocer habia dicho una necedad creyendo decir un chiste. Permanecimos sin hablar algunos momentos, hasta que Leona puso fin á su carcajada, diciendo:

—Sois el hombre mas original que he conocido: en algunos momentos sublime; en otros, completamente tonto.

—Gracias, Leona: aunque he perdido la costumbre de oiros, conservo todavia bastante calma para apreciar en su justo valor vuestros elogios y vuestros insultos; y si he de hablar con franqueza, os diré...

—Que os agradan menos los primeros que los segundos.

—Justamente: un elogio en presencia del interesado, ni halaga ni satisface; por el contrario, un insulto da á conocer...

—¿Un principio de odio en el insultante?

—Parece que leéis mis pensamientos; y esto, Leona, es una fortuna para mí, porque me evita la molestia de expresarlo...

—Gracias á mi vez, caballero. Habeis dicho que mis insultos os agradan, y manifestado en seguida que los insultos revelan un principio de odio en el insultante; por consiguiente debo creer que mi odio es para vos un manantial de placeres.

—Efectivamente.

—Viróme Leona con esa mirada desdeñosa que tantas veces he descrito, y me preguntó en seguida con su ingénita altivez:

—¿Y quién os ha dicho que yo os aborrezco? El odio es una pasión, caballero, y no sois vos el hombre que puede inspirarme pasiones de ningun género.

—Perdonad, Leona, la dije sonriendo; teneis una imaginación brillante, pero vuestra memoria es fatal. Creo que me aborreceis porque vos misma me lo deciais diariamente en Barcelona: recuerdo que una vez me echásteis de vuestra casa.

—Mentís, caballero!—me contestó con voz alterada por el despecho y los ojos centelleantes de cólera;—os he dicho siempre que os desprecio, y ahora lo repito, ¿lo oís? os desprecio porque sois...

—Un miserable! ¿no es cierto?—la interrumpí á mi vez, riendo tan estrepitosamente como ella se habia reído poco antes.

Pero no era mujer Leona de quien podia uno burlarse impunemente; porque si en un momento, si en circunstancias dadas se dejaba arrebatar por la violencia de su genio, repónase al instante, y recobrando su serenidad acostumbrada, encontraba en su fecunda imaginación punzantes sarcasmos que devolver á su antagonista con usura.

Esperó pues que concluyese de reirme, y cuando hube concluido, me dijo con una candidez tan perfectamente fingida que era imposible descubrir la ironía en ella envuelta:

—Sabeis, caballero, que voy á pedir á mi marido me envíe á Barcelona para evitar una catástrofe? Antes érais un seductor terrible, pero ahora que habeis adquirido ciertas prendas que antes os faltaban, sois irresistible; mi derrota era segura si por fortuna mia no hubiese muerto vuestro amigo Casimiro.

Inútilmente me proponia explicar con claridad y distinción lo que sentí oyendo en boca de Leona el nombre de mi amigo para aludir á mi poca habilidad en la dirección de una empresa amorosa, puesto que ella habia creído siempre que el infortunado Casimiro se dirigia por mis consejos. Viendo la insensibilidad de aquella mujer que pronunciaba sin comoverse el nombre de un infeliz muerto por su desden, por su ingratitud, por su maldita suspicacia; viéndola evocar sin remordimientos una larga serie de profundas amarguras, de hondos y dolorosos pesares, solamente para herir mi vanidad; viéndola, repito, escarnecer la memoria de mi amigo con el único objeto de zaherirme, de humillar mi amor propio en la derrota de aquel, fué tal mi rabia, que tuve grandes tentaciones de darle un golpe, de matarla.

Logré sin embargo dominarme, y ocurrióme el pensamiento de rechazar su ironía, fingiendo no haberla comprendido; con lo cual, al mismo tiempo que manifestaba una tranquilidad que no tenia, le hacia ver la indiferencia con que recibia sus sarcasmos, toda vez que ni siquiera fijaba mi atención en ellos.

Por otra parte, como yo no sabia positivamente la muerte de Casimiro, porque habia conservado esperanzas de que saliese falsa la noticia del *Journal des Debats*, no quise desperdiciar la ocasión de averiguar la verdad, siquiera el resultado de la averiguación hubiese de matar mis esperanzas. Así pues, cuando ella esperaba un violento arranque de cólera, le pregunté con la mayor indiferencia:

—Cuándo habeis sabido la muerte de Casimiro?

Miróme Leona llena de sorpresa, y despues de una larga pausa, contestó con acento ligeramente conmovido:

—Hace algun tiempo, caballero: murió en la Argelia: su criado me llevó á Barcelona una cartera de terciopelo negro que contenia dos cartas: una para mí...

—¿Y la otra?

—Para vos.

—¿Y por qué no me la habeis entregado?

Leona volvió á mirarme; pero esta mirada no era de sorpresa, ni altiva, ni desdeñosa, ni sarcástica, ni colérica; era una mirada ardiente, llena de ansiedad y de temor; la mirada inquieta de una mujer que deseando penetrar en el corazón del hombre con quien está hablando, teme al mismo tiempo encontrar lo contrario de lo que busca. Mas Leona encontró lo que buscaba, puesto que me dijo bajando los ojos y con voz bastante conmovida:

—Os envié una copia con la tarjeta de mi casamiento.

—Pero yo no la he recibido.

—No es mia la culpa, caballero—respondió alzando la vista y con acento tranquilo;—os he dicho que yo misma escribí el sobre, y ahora añado que yo misma la puse en el buzón del correo.

—Conservareis el original.

—Le conservo.

—¿Y me lo dareis?

Leona vaciló un momento antes de responderme, y lo hizo al fin diciendo:

—No lo esperéis, caballero.

—Esa carta me pertenece; y ya que abriéndola habeis abusado de la confianza que depositó en vos mi infortunado amigo...

—Yo no he abusado de su confianza; él abusó de la mía, pues en su carta os revelaba un secreto que yo le había confiado; y que no quiero sepais.

—Si no quereis que yo lo sepa, ¿por qué me mandasteis una copia de la carta?

Leona se sonrió, y contestó sin detenerse:

—Cualquiera que os oyes, pensaria que hoy me hablaba por primera vez: ¿no sabéis que soy muy caprichosa?

A este tiempo sonó la campanilla de la puerta, y antes que yo pudiese insistir para que me diera la carta, prosiguió Leona:

—Ese que ha llamado es mi marido: si quereis, diremos que nos conociamos en Barcelona, ó guardaremos silencio sobre este punto, pues él lo ignora.

—Prefiero lo segundo.

—Bien: voy á daros una noticia antes que venga para que no os sorprendais si la oís de su boca sin tener antecedentes.

—Decid.

—Mi padre, mi padre á quien tanto amaba, ha muerto!

Un relámpago de dolor atravesó por los grandes y hermosos ojos de Leona; pero cuando su marido entró en la sala, habia recobrado ya su habitual sonrisa desdeñosa y su serenidad acostumbrada.

V.

—Era el marido de Leona un hombre de cuarenta y cinco años; sin que cosa alguna notable brillase en su persona: su cabello semicanoso, las arrugas de su frente chata, la fria tranquilidad de su mirada y la gravedad de su continente, no daban indicio alguno; carecian de esas huellas luminosas, de esas marcas indelebles que revelan largas meditaciones y profundos estudios ó enérgicas pasiones, asoladoras tormentas del espíritu: de regular estatura, ceremoniosos modales, movimientos acompasados, y amanerada soltura, pertenecia á esa especie de hombres que ninguna simpatia ni antipatia inspiran á primera vista, que se les recibe sin contento pero con benevolencia.

Durante mi visita á Leona no le habia dirigido pregunta alguna relativa á su marido, mas que por efecto de un cálculo, por el giro que nuestra conversacion habia tomado; y si bien es cierto que no me habia detenido á formar una opinion anticipada de aquel, no lo es menos que estaba muy lejos de parecerse á lo que yo me habia confusamente figurado. Como yo esperaba un hombre de relevantes calidades, ó de grandísimos defectos, ridiculo ó sublime, fué estraordinaria mi sorpresa encontrándome un hombre ni horrible como Quasimodo, ni bello como don Juan, ni ardiente como Werter.

Leona le dijo mi apellido; nos saludamos cordialmente, y nuestra conversacion girando sobre mil objetos diversos, vino á recaer en la politica, inmenso piélago donde van á desembarcar todas las conversaciones, sea cualquiera su origen y procedencia.

Oriols era diputado, y yo neófito del periodismo; nuestra bandera era la misma; pero aunque acordés en los principios, disentiámos en la aplicacion de alguno de ellos; de manera que pudimos discutir con calma y buena fé todo el tiempo que es posible dedicar á la politica en una visita de etiqueta.

Después de mútuos ofrecimientos correspondientes al caso, salí de allí no de tan mal temple como el que tenia en los momentos de reñir con la maldita vizcaína.

VI.

Entre las infinitas modas importadas á nuestra España de la nacion vecina, hay una que reúne grandes ventajas á no pequeños inconvenientes; siendo una de las primeras el no costar dinero, y uno de los segundos el tinte de ridiculez que la acompaña cuando el que en ella entra, es como yo, por ejemplo, un hombre insignificante. Hablo de la moda de consignar de noche en el libro verde como antiguamente se decia, ó en el souvenir como ahora decimos, lo que durante el día nos ha ocurrido, los pensamientos que hemos tenido, los proyectos que hemos formado, las emociones, las esperanzas, los temores que nos han agitado, en suma, la historia diaria de nuestra importantísima... individualidad. No me detendré á filosofar acerca de sus ventajas ó inconvenientes, ni á comparar las unas con los otros, ni á deducir la mas pequeña consecuencia: bástame decir, que aunque no soy ciego partidario de la moda, ni lo he sido nunca, hace muchos años que entré en la de escribir *mes souvenirs*; operacion que ejecuto todas las noches metido en la cama, y á la luz moribunda de cierto infame velon, que me obliga muchas veces, principalmente en invierno, á escribir únicamente estas breves pero significativas palabras. —«Si soy rico alguna vez, usaré velas de esperma, y mandaré todas las noches de invierno que me calienten la cama.»

Hé aquí algunos fragmentos de *mon souvenir*.

VII.

Madrid 16 de setiembre de 184...

«Hoy he tenido un encuentro inesperado. He visto á Leona, creo haber notado una variacion radical en sus ideas y sentimientos, á pesar de que su conducta conmigo ha sido la misma que observaba en Barcelona. Acaso proviene de haberse casado la modificacion de su carácter... Pero cómo se ha casado Leona? ¿qué causas han influido en una determinacion que parecia en ella imposible? Dice que su padre ha muerto, pero ignoro si antes ó despues de que ella se casase... Si murió antes, no seria tan difícil la solucion del problema... Solo en el mundo, habrá tenido miedo... Leona no es susceptible de tener miedo... ¿Por qué se ha casado?... Busco una explicacion, y al mismo tiempo temo encontrarla... Si estará enanorada de su marido!... No, no; es imposible: la he observado cuando él entró, y estoy seguro de que ninguna mujer recibe al hombre á quien ama con una expresion tan indiferente, tan glacial: en el rato que hemos estado juntos los tres, no le ha dirigido una sola vez la palabra... Recuerdo en este momento toda la conversacion que hemos tenido, y encuentro una notable diferencia entre el principio y el fin. Envueltas con sus desdeños, sus insultos y sus sarcasmos, ha pronunciado algunas frases que po-

dria interpretar favorablemente para... prudencia, prudencia... Leona no quiere entregarme la carta de Casimiro, y dice al mismo tiempo que me mandó una copia con la tarjeta de su casamiento. ¿Por qué pues no quiere hoy lo que ayer ejecutó voluntariamente? ¿Por qué me ha hablado de esa carta si no piensa dármela? Está visto; jamás llegaré á comprenderla.

25 de setiembre.

Tampoco he visto hoy á Leona: dos veces en ocho dias he ido á su casa y nunca la he encontrado en ella: ¿ha salido efectivamente, ó no ha querido recibirme? Poco me importa; dentro de cuatro ó cinco dias iré otra vez, y si no me recibe, dejaré de visitarla. Tampoco he visto á su marido.

29 de setiembre.

Hoy he visto á Leona en el teatro del Príncipe, acompañada de su marido: me aproximé á saludarlos, y Oriols se ha manifestado quejoso de que no haya vuelto á su casa: cuando iba á preguntarle si no le han entregado mis tarjetas, una mirada de Leona me ha hecho conocer que ella las ha recibido y se ha negado cuando he ido á visitarla: el profundo desden que su mirada espresaba, me ha herido en lo mas vivo del amor propio; pero he tenido la fortuna de dominarme, y he dado con bastante serenidad mis excusas. He decidido no volver á su casa.

4 de octubre.

Esta mañana ha venido Oriols á visitarme y ofrecérmelo su nueva casa, pues no viven ya en la de huéspedes: se ha quejado de que no le visite, y he dado por excusa mis muchas ocupaciones. Estoy seguro que se habrá reido en su interior viendo el énfasis con que pronuncié la palabra *ocupaciones*: me habrá calificado de pedante ó de grosero, que son las calificaciones que mas me disgustan; pero las prefiero á un desaire de su mujer... ¿Por qué me lastiman ahora los desaires de Leona, cuando en otro tiempo los miraba con indiferencia?

6 de octubre.

Hoy he visto á Leona en el Prado, y su mirada, fascinadora como la de la serpiente, me ha llevado á saludarla contra mi voluntad. El marido no se ha manifestado quejoso, si bien ha estado tan atento como de costumbre. Nuestra conversacion se ha reducido á comparar á Barcelona con Madrid. Leona permaneció al principio indiferente y sin tomar parte en la conversacion; pero cuando me oyó decir que Madrid es preferible, replicó vivamente y con un acento que jamás la he oido: —«Si, caballero, hay una notable diferencia de Barcelona á Madrid.» Sus palabras encerraban un pensamiento diferente del que espresaban: estoy seguro de ello, pero no puedo adivinarlo.

11 de octubre.

Estoy destinado á ser víctima de todos mis amigos. Hoy he recibido una carta del sujeto que me recomendó á Oriols, en la cual me incluye una solicitud para que este se la entregue al ministro, diciéndome no se la remite directamente porque ignora las señas de su casa... ¿tenia mas que haber puesto, *Diputado á Cortes?*... No hay remedio: tengo que ir á llevarle la solicitud, porque si se la mando con otra persona, prestando ocupaciones, voy á ponerme en ridiculo, y si no doy excusas, habrá de llamarle la atencion mi conducta. Por otra parte, si él está en casa me recibirá, y yo encontraré medio de hacer ver á Leona que no he ido por ella... Estoy decidido; iré mañana.

VIII.

En efecto, la mañana siguiente me dirigí á la calle de Fuencarral, número... cuarto principal, que segun las señas que el señor Oriols me diera algunos dias antes, era la casa á que se habian trasladado.

Abrió la doncella, que me respondió negativamente cuando le pregunté por Oriols; pero añadiendo que la señora recibia: dudé un momento antes de tomar mi determinacion; mas al fin me decidí á entrar, reflexionando que mi tarjeta y la solicitud del recomendante no legarian tal vez al esposo de Leona, si esta se habia propuesto hacerme pasar por un hombre desatento. Así pues, dije á la doncella que me anunciase, y sin hacerle me condujo á un bellissimo gabinete, donde me rogó esperase á su señora.

Pocos instantes despues apareció Leona, vestida con elegante sencillez y deslumbrando con su belleza. Nunca, hasta entonces, la habia visto tan elegante ni tan bella; bajé los ojos, porque á pesar mio me fascinaba su presencia: me incliné para saludarla; mas antes que pudiese hacerlo, me preguntó entre severa y desdeñosa:

—¿Veniais á visitar al señor de Oriols, ó á mí?

Levanté los ojos: los suyos estaban mudos en aquel momento, y no pudiendo descubrir el objeto de su pregunta, le respondí:

—Al señor de Oriols.

—En ese caso, caballero, tengo el sentimiento de anunciaros que ha salido, y no volverá hasta muy entrada la noche, pues hoy come en la fonda.

—Yo tambien tengo el sentimiento de molestaros, señora; pues aunque sé cuánto os repugna todo lo relativo á mi persona, voy á abusar de vuestra bondad, rogándoos le entreguéis esta solicitud que ayer recibí de Barcelona.

—Mañana estará en casa hasta la hora de ir al Congreso; podeis venir y entregársela vos mismo.

Leona terminó estas palabras indicándome con su bellissima mano la puerta del gabinete: era demasiado significativa la accion para que yo no comprendiese el pensamiento: la saludé, y me dirigí á la puerta. Pero antes de salir recordé la carta de Casimiro, y no queriendo perder la ocasion, me detuve.

—Perdonad,—la dije,—si me detengo á pesar de vuestra indicacion. Teneis en vuestro poder una cosa que me pertenece, y quisiera me la entregárais.

Dirigióse á una consola, abrió un *necessaire* que en ella habia, y sacó una carta, cuyo sobre decia: *para él*: di un paso hácia Leona, y alargué la mano para recibir la carta; mas en el momento de tomarla hizo aquella un brusco movimiento retrógrado, diciendo con acento resuelto aunque ligeramente alterado:

—No quiero dárosela.

—Eso es un abuso de confianza.

—Os he dicho en otra ocasion que en esta carta os revela

vuestro amigo un secreto que yo le habia confiado: por consiguiente, si hay abuso, no soy yo quien le comete. Repito que no quiero dárosela.

Así diciendo se dirigió nuevamente á la consola, y encerró la carta en el *necessaire* antes que yo pudiese oponerme con obras ó con palabras.

—Pues bien, señora,—le dije,—si no quereis dármela voluntariamente, haré que me la deis á vuestro pesar.

—Tened la bondad de decirme qué medios pensais emplear para conseguirlo, porque no creo os valgaís de la fuerza.

—Os equivocais: no emplearé la fuerza, pero sí la violencia...

—De qué modo?

—Esperaré á vuestro esposo, y cuando venga le contaré la historia de Casimiro, diciéndole que no quereis entregarme la carta, que contiene sin duda el desenlace: el señor de Oriols encontrará el medio de obligaros á que me la deis.

—Si estais decidido á ejecutar ese ridiculo proyecto, os aconsejo tomeis asiento, porque son las tres, y hasta las once de la noche van ocho horas, que me parece no quereis pasar de pie. Por mi parte pienso sentarme.

Y lo hizo en efecto en un divan de terciopelo verde oscuro, tomando una postura tan encantadora, tan voluptuosa, que me obligó á bajar nuevamente los ojos, para rechazar la fascinacion que en mis sentidos ejercia, para no ceder al vértigo que empujaba á dominar mi cerebro. Sin duda conoció Leona la causa de mi silencio, pues me dijo con su acostumbrado acento desdeñoso:

—Estar ocho horas á mi lado es una empresa superior á vuestras fuerzas.

—Lo veremos, señora, le respondí con la energia del orgullo herido y tomando una silla.

—En esa butaca estareis mas cómodo.

—Gracias.

La butaca estaba colocada delante del divan, pero en el estrecho puesto al que Leona ocupaba; de manera que sentados en posicion natural, vinimos á quedar ni de perfil ni de frente. Permanecimos en silencio algunos momentos y sin mirarnos el uno al otro, como si estuviésemos representando la tan sabida comedia *el desden con el desden*.

Yo estaba decidido á no romper el silencio, aunque corriese el peligro de quedarme mudo; y si yo puedo mandar mi voluntad, cuando quiero verdaderamente hacerlo, no era menor el imperio que sabia Leona ejercer sobre la suya. Hubiéramos pues permanecido sin hablarnos en las ocho horas, si hubiésemos podido estar sin mirarnos los cuatrocientos ochenta minutos; pero esto era imposible; pues aunque el gabinete tenía muchos y primorosos adornos, no eran sin embargo suficientes para ocupar la vista tanto tiempo, y dicho se está que los objetos inanimados no cautivan lo bastante para que la imaginacion los contemple la segunda vez con igual placer que la primera.

Tuve no obstante la fuerza de voluntad necesaria para revisar por tercera ó cuarta vez todo el mueblaje; mas mi paciencia es humana, y como todo lo humano, tiene su fin mas ó menos próximo, pero por desgracia inevitable. Demas de esto, el fastidio es una consecuencia indeclinable de la monotonía; y yo que temo al fastidio mucho mas que una enfermedad aguda, huyo cuanto puedo de las situaciones monótonas.

Mi amor propio se resistió algunos instantes; mas al fin hubo de ceder al inminente peligro de fastidiarme: levanté pues los ojos, y los dirigí á Leona, completamente absorta á la sazón en una meditacion profunda, que me guardé muy bien de interrumpir, creyendo descubrir en ella un tinte de melancolia que me conmovió sin saber por qué y á pesar mio.

Estuve mirándola largo rato, y á medida que los instantes pasaban, iba experimentando sensaciones nuevas, desconocidas completamente para mí: parecíame que nunca habia sido tan feliz como en aquel momento á pesar de que mi corazón latia con no acostumbrada violencia, á pesar de que mi sangre hervia, á pesar de que mis ojos se anublaban, á pesar de que zumbaban mis oídos, á pesar del trastorno habido en mi cabeza. Ocurrióme de pronto un pensamiento, y cual si me hubiesen clavado la acerada punta de un puñal, me levanté violentamente y corrí hacia la puerta del gabinete.

—¿Dónde vais, caballero?—preguntó Leona con acento agitado.

No pude resistir su pregunta: volvíme á mirarla, y viéndola tan hermosa, tan elegante, tan hechicera, con sus ardientes ojos negros lánguidamente velados por sus negras pestañas, con sus rizos de ébano, con su tez de nieve, con su enhiesto y alabastrino cuello, con su talle de ninfa, acabé de estraviarme mi razon, cedí mi orgullo, y le respondí con voz balbuciente: —Lo ignoro, señora!...

—Pues bien, caballero,—me dijo con acento firme,—os vais á encerrar en vuestra habitacion para pensar en todo lo que ha pasado entre nosotros desde que nos conocemos, y no saldreis hasta mañana á las dos que vendreis á verme.

La voz imperiosa de Leona y sus despóticas palabras disiparon el encanto que dominaba mis sentidos: sentíme herido profundamente en mi dignidad de hombre; y ora proviniesen del despecho, ora del deseo de humillar á quien de humillarme acababa, es lo cierto que reuní bastantes fuerzas para aparecer sereno y decir con acento tranquilo:

—Os equivocais, señora; hasta hoy no he sido vuestro juguete, y estoy resuelto á no serlo tampoco en adelante.

Leona estuvo mirándome por espacio de algunos instantes; y viéndome sostener su mirada con bastante desenfado, exclamó con una dulzura en ella no acostumbrada:

—Perdonad mi equivocacion, caballero, y tomad asiento nuevamente si habeis de esperar á mi marido.

—Sí señora, me sentaré; pero no será para guardar silencio como antes. Ya que os obstináis en no entregarme esa carta, y me obligais á esperar á vuestro esposo, procuraré matar el tiempo dirigiéndoos la palabra: recuerdo que mi conversacion os ha sido siempre molesta, y por lo mismo os hablaré.

—Y si yo os probase que vuestra conversacion produce en mí un efecto enteramente contrario al que pensais, ¿qué hariais, caballero?

—Entonces, guardaria silencio—le respondí bruscamente y sin fijarme en el sentido de su pregunta.

—Segun eso, estais resuelto á incomodarme cuanto podais?

—Estoy resuelto.

—Y si yo llamase á mis criados y les mandara que os echasen de mi casa, ¿tendrais la bondad de decirme lo que hariais?

—Probad, y vereis entonces lo que hago,—le contesté sen-

tándome en una butaca que aproximé á la chimenea, y sacando un cigarro.

—En otro tiempo, caballero, teniais muchos defectos; pero al menos no erais grosero.

—Eso quiere decir que ahora lo soy; pero me importa muy poco el juicio que forméis de mí; y en prueba de ello, mirad el caso que hago de vuestra indirecta; y así diciendo, tomé un ascua, encendí el cigarro, y me puse á fumar tranquilamente: despues proseguí:

Ahora, señora, voy á desahacer una equivocacion lamentable en que habeis incurrido: interpretando mi anterior silencio y repentina marcha, habeis creído...

—No he creído nada, porque ya sabeis que soy incrédula.

—Cierto: la incredulidad es una de vuestras antiguas calidades; pero me parece que ahora teneis como yo otras nuevas; y así como una de las mias es la grosería, una de las vuestras es la vanidad.

—Al menos, vos no habeis perdido ninguna de las antiguas, pues todavia sois tan galante como lo erais anteriormente,—replicó con su habitual sonrisa desdenosa, y continuó con aire indiferente:—Hacedme el obsequio de dar dos golpes en ese timbre que hay encima de la chimenea.

Hicelo así, y á los pocos momentos apareció en la puerta del gabinete la doncella, á quien dijo Leona:

—Traed el Español y Nuestra Señora de París que está en mi mesa de noche.

Retiróse la doncella, y volvió á los pocos momentos con el periódico y un tomo de las obras de Víctor Hugo de la magnífica edicion de Bruselas: dejó uno y otro en el velador que habia delante del divan, y se retiró nuevamente.

Habia yo guardado silencio mientras se dió la órden y fué ejecutada: cuando salió la camarera continué lo mismo, esperando que Leona hablase, como lo hizo al fin, diciendo:

—Sabeis el francés, y por consiguiente si quereis entreteneros, ahí teneis un libro para matar el tiempo.

—Gracias, señora; pero antes de hacer uso de vuestra amabilidad quisiera me hiciérais un obsequio.

—¿Cuál?
—Decirme por qué habeis mandado traer Nuestra Señora de París y no otro libro cualquiera.

—Porque yo tambien soy galante algunas veces, y como sé que os agrada esa novela, la he dado la preferencia.

—Pero yo no he hablado jamás delante de vos de materias literarias, y por consiguiente ignoro cuándo habeis sabido lo mucho que me agrada esa novela, y el respeto que me inspira su distinguido autor.

Leona estuvo pensativa un instante, y al fin me dijo con voz ligeramente trémula:

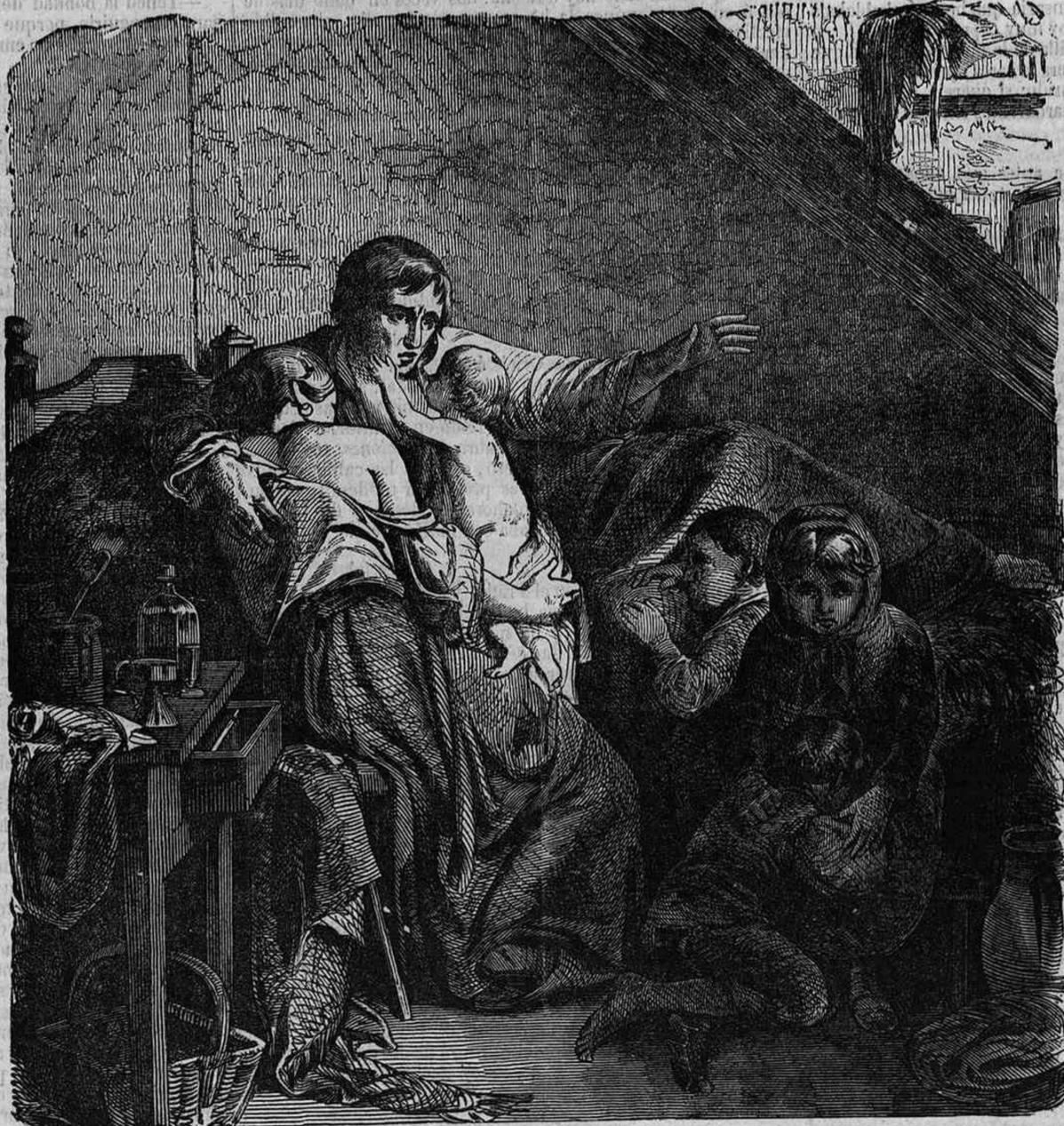
—Lo supe el día que fuisteis á visitarnos á la casa de huéspedes de la Carrera de San Gerónimo.

—¿Pero quién os lo ha dicho?—le pregunté lleno de una agitacion estraña.

—Mi corazon, caballero!

Oyendo las últimas palabras, sentíme acometido de un vértigo; inflamóse mi sangre, y me levanté maquinalmente para dirigirme á Leona; pero cuando me acercaba á ella, cruzó por

«Desde que salí de casa de Leona, he obrado como un loco: esa mujer funesta ha conseguido su objeto. ¿Pero qué placer le resulta de haberme trastornado de este modo? ¿por qué esa coquetería con un hombre cuyo vencimiento no es un glorioso trofeo? ¿por qué ha querido burlarse de mí? Una tarde la desafié en Barcelona; lo ha recordado, y ha querido darme una lección... ¡al cabo de tanto tiempo!... Esa mujer diabólica, ni olvida ni perdona: su orgullo es inmenso, y una vez herido, aunque dilate su venganza, se venga... Pero se ha vengado realmente?... No, no; fui débil un momento; cedi á la dulzura de su voz, á sus hermosos ojos, á los encantos de su persona; cedieron mis sentidos, mas no mi corazon. No la amo, no; lo creí un momento: cruzó por mi frente ese pensamiento fatal; quise huir; y su lánguida voz me detuvo... Oh! cuán bella estaba!... parecia una Magdalena en el primer instante de su arrepentimiento... Su hermosura era mundana y mística á la vez: pura como un ángel, y voluptuosa como una meretriz... Si fuera cierto que me amara... oh! no, no; no quiero el amor de ese demonio, porque lo es: sí, Leona es el mismo Satanás, la serpiente con su fatal manzana... Estoy satisfecho; no he cedido á la tentacion como Eva; débil un momento, he tenido sin embargo bastantes imperio sobre mis sentidos para dominarlos: mi fria despedida cuando ella esperaba que me arrojase á sus pies ha debido sorprenderla... Ha querido darme una lección y se la he dado sin querer... Qué mentecato soy! Hasta esta instante no he comprendido la verdadera causa de su conducta. La dije que estaba resuelto á esperar el regreso de su marido; se valió de varios medios para hacerme quebrantar mi propósito, y viéndolos inútiles recurrió á ese amor tan intempestivo, adivinando de antemano la ruda impresion que habia de causarme... Qué imaginacion la suya tan fecunda! Cuánta destreza en el fingimiento!... Pero esa carta... ¿qué contiene esa carta que hoy no quiere entregarme, y de la cual, segun dice, me mandó una copia?... Esa carta es fingida... No, no: he visto el sobre; decia para él, y es letra de Casimiro... Es preciso que me apodere de esa carta: si yo fuese rico, ganaria la doncella para que la sustrajese del *necessaire*, y aunque esto es una villanía, la cometeria no obstante sin remordimiento, porque al fin esa carta está escrita para mí... Leona dice que Casimiro me revela un secreto que ella le habia confiado; y si esto es cierto, no tengo derecho para obtenerlo á viva fuerza... Por otra parte, ¿qué me importan los secretos de Leona?... Quizás será un bien para mí ignorar ese que tanto deseo descubrir... Si, sí, no volveré á ocuparme de Leona ni de la carta... daré al olvido para siempre su recuerdo y hasta su nombre.»



La familia indigente.—N.º 1.ª de las láminas del SEMANARIO.

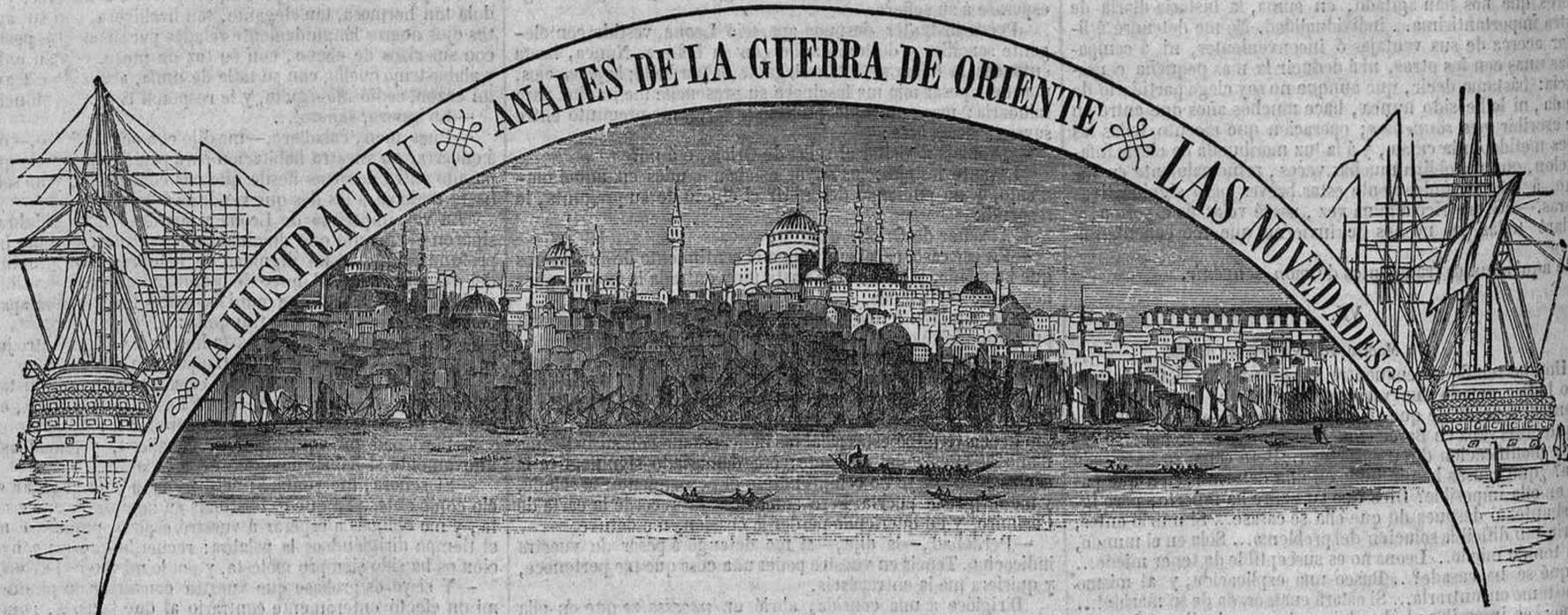
mi mente un pensamiento desconsolador y amargo, y en el instante mismo retrocedí como el que yendo á coger una flor se encuentra con la venenosa cabeza de una víbora.

—Adios, señora,—le dije sin mirarla, y saliendo del gabinete.

IX.

La pagina de mi *souvenir* correspondiente á aquel día dice así:

para que la sustrajese del *necessaire*, y aunque esto es una villanía, la cometeria no obstante sin remordimiento, porque al fin esa carta está escrita para mí... Leona dice que Casimiro me revela un secreto que ella le habia confiado; y si esto es cierto, no tengo derecho para obtenerlo á viva fuerza... Por otra parte, ¿qué me importan los secretos de Leona?... Quizás será un bien para mí ignorar ese que tanto deseo descubrir... Si, sí, no volveré á ocuparme de Leona ni de la carta... daré al olvido para siempre su recuerdo y hasta su nombre.»



Rogamos encarecidamente á nuestros suscritores de provincias que gusten continuar favoreciéndonos el año próximo, se sirvan renovar inmediatamente, de modo que esten en nuestro poder los avisos ó las libranzas antes del 25 del corriente: es la única manera de zanjar retrasos y reclamaciones, hasta cierto punto inevitables, cuando la renovacion se agolpa toda entera en uno ó dos dias. A los abonados de Madrid se les llevarán los recibos á las casas, por conducto de los repartidores.

DIRECTOR Y PROPIETARIO, DON ANGEL FERNANDEZ DE LOS RIOS.

Oficinas y Estab. Tip. del SEMANARIO PINTORESCO y de LA ILUSTRACION, á cargo de Alhambra, Jacometrezo, 26.